COMEDIA FAMOSA.

EL ESPAÑOL JUAN DE URBINA.

DEL LIC. MANUEL GONZALEZ.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

...an de Urbina.	El Principe de Orange, viejo.	Doña Leonor.
Conde Fabio.	Romero, graciofo.	Inès, criada.
Capitan Salcedo.	Doña Blanca, Dama.	Dos Soldados.

JORNADA PRIMERA.

...n Blanca, Inès, y el Conde Fabio.

SAlte, Inès, de aquefta quadra
(en vano mi amor refifto)
...fi el Marquès defpierta:
...Leonor quanto me animo!)
...bes lo què importa,
...(notable delirio!) *Vafe.*
...Conde, feñor Fabio,
...llamè, yà eftais conmigo:
...adme. Yo confieffo,
...tendrà como fin tino
...cion que veis,
...de tanto laberinto
...s al inftante, dadme
...atencion el oìdo.
...beis como mi padre
...nado à los prolijos
...zos de Marte ayrado,
...que con fu exercicio
...a adquirir brevemente
...mayorazgo rico,
...que iluftrò fu cafa
...afones, y apellidos;
que dieron, y confirmaron;
para emulacion del figlo,
los dos Catholicos Reyes
Fernando, y Ifabèl (hijos
de la Fè, en cuyos ombros
parece que fe ha tenido,
como en columnas de marmol,
todo el conftante edificio
de la Iglefia, aun à pefar
de Hereges, y de Morifcos,
de Barbaros, y Gentiles,
y otros monftruos infinitos.)
Finalmente, yà fabeis,
como fobervio, y altivo,
tratò de bufcarme efpofo
muy conforme à fus defignios;
al tiempo que à nueftra Italia,
efta Provincia en que miro
fer tan comun el eftrago,
como el incendio continuo,
el Efpañol Juan de Urbina,
Maeffe de Campo altivo,
y fagàz por fus campañas,
fus contornos, y Caftillos,

ſus Ciudades, ſus Aldeas,
era horror, era cuchillo
de Francia, para eſcarmiento
de ſus intentos malignos.
Con. Yà lo sè, pues deſpreciando
à un miſmo tiempo los mios,
en orden al matrimonio,
con ſaber que era ſobrino
del gran Principe de Orange,
Virrey de Napoles digno,
y hacerle tambien notorio
nueſtro amor, nueſtro cariño,
que fue por el de los años,
arbitro de los ſentidos,
yà en corteſes galanteos,
y yà en rendimientos finos,
no ſolo acetò la oferta,
mas colerico, y corrido,
inſtò mas en los conciertos
de Juan de Urbina, oy los hizo
haſta que fue vueſtro eſpoſo:
antes ruego al Cielo miſmo,
me abraſaſſe una centella
de ſus cielos criſtalinos,
y deſpues:::
Bla. Aqueſtas bodas
en Napoles concluìmos
apenas, quando llamado
del gran Ceſar Carlos Quinto,
ſe auſentò de eſta Ciudad.
à ſer (mas como lo digo?)
azote de la heregia,
y rayo del paganiſmo.
Aora conozco (ay Cielos!)
què mal hizo, què mal hizo
mi padre en buſcarme eſpoſo
de titulos tan crecidos:
No porque en aqueſta auſencia,
no me aya ſiempre acudido
con teſoros, con riquezas,
con regalos, y atavios.
Que bien ſe entiende, que un hombre,
que por ſu esfuerzo ha ſubido
à ſer el Marquès de Oyra,
à ſer Conde eſclarecido
de Burgomene, y à ſer
Alcayde de los Caſtillos
Filobo, Aberſa, y deſpues
Señor del jardin Eliſeo
de Milàn, y la Esforceſa,
Maeſſe de Campo altivo,
gran Comendador de Liche,
y otros mil titulos dignos,
que por aora no cuento:
Claro eſtà; pues (como digo)
que un hombre de tantas partes,
de que es el mundo teſtigo,
claro eſtà, que no podia,
ni deſcuidado, ni altivo,
por ir à lo mas ruidoſo,
faltar à lo mas preciſo;
no, ſinò porque (èl auſente)
muriò mi padre, y no quiſo
venir à Napoles, donde
fueramos à un tiempo miſmo,
yo el objeto à ſus alhagos,
y el conſuelo à mis gemidos.
Es Soldado (mas què mucho?)
fue meneſter (no lo admiro)
eſtaba ocupado (es cierto)
fuera (yà lo aveis ſabido)
de que ſu prima (es verdad)
me acompaña (yo lo eſtimo)
traxola el Marquès (què importa?)
En fin, mi eſpoſo no vino:
y yo en aqueſta auſencia
dì en penſar (què deſatino!)
aquella paſsion primera,
aquel nueſtro amor antiguo,
aquel paſſatiempo entonces,
y aora nueſtro peligro:
aquel que aora es dolencia,
y entonces fue nueſtro alivio.
Mas què poco que le importan
à un arbol que eſtà torcido
las orquillas, y los palos,
las zarzas, y los arrimos,
ſi el doblegarſe la vara
lo tiene de ſu principio?
poco importan, poco importan;
Mas què vanas han ſalido
las trazas de los obreros,
que han intentado prolixos
con dos leños empinados
ſuſtentar un edificio,
que caſi eſtà de las lluvias pa-

para dàr un estallido!
Digolo, porque queriendo
tal vez à solas conmigo
corregir estas passiones,
enmendar estos delirios,
yà con acordar las partes
del Marquès, à quien estimo:
yà con pensar que su prima
descubrirà este delito,
y yà valiendome cuerda
tal vez de lo bien nacido,
no por esso el corazon,
inclinado à aquellos vicios,
dispuesto à aquellas ruìnas,
por mas que lo solicito,
dexaba de ser entonces
el arbol, y el edificio;
con que mi amor mas resuelto,
mas ardiente, y menos tibio,
por los labios, y los ojos
se exhalaba yà en suspiros,
yà se aquietaba en dolencias,
yà crecia en parasismos,
yà era desassossiego,
y otros afectos precisos,
que por mi honra no cuento,
aunque por ella los digo.
Con. Luego el averme llamado,
luego el averme traìdo
à vuestra presencia aora?
Bla. Es, señor, para advertiros,
que vino anoche vuestro tio,
llamado del Marquès,
y con el tercio de España,
quizà para obviar el prolixo
cerco, que de los Franceses
tanto tiempo ha padecido
Napoles, Ciudad hermosa,
raro de Italia prodigio,
despues de aver sujetado
al Imperio, y al dominio
del gran Cesar tantas Plazas,
con el Francès ha perdido
à su deshonor, y en gloria
de nuestro Monarca invicto:
y tambien aqui es adonde
mas atento os necessito.
Con. Acabad, que me teneis
pendiente el alma de un hilo.
Bla. Para que de aqui adelante,
mas prudente, ò mas esquivo
templeis aquessos ardores,
reprimais essos delirios,
ò olvideis essas finezas,
que es lo mismo que deciros:
(Conde, señor, yo estoy muerta!
què es lo que pronuncio?)
que yo (mas què me acobardo? digo,
aora me falta el brio?
que yo (las voces se anudan,
y se alteran los sentidos)
que soy vuestra, y pienso serlo
hasta la muerte: què digo?
yo vuestra? como es possible?
aquesto es, que se ha salido
el corazon à los labios,
y es en vano el resistirlo.
Mas de mi honor no creais,
que siendo como es, y ha sido
mas terso que los cristales,
mas puro que los armiños,
mas que sol ardiente, y claro;
y mas que los rayos limpio,
quiera adelantar las culpas
con infame precipicio:
y assi, Conde (estoy mortal)
mirad (en vano me animo)
que he de ser à vuestros ruegos
duro bronce, escollo vivo,
seco tronco, fuerte muro,
roca inmovil, marmol frio.
Antes aquessas campañas,
essos montes, essos riscos
verà el caluroso Estìo
correr tormentas de vidrio.
Antes verà la fortuna,
desasida de sus quicios,
desgajada de sus Polos
todo esse hermoso prodigio,
toda aquessa arquitectura
del Cielo constante, y fixo:
todo aquel pavellon,
que coronado de visos,
es la medida del tiempo,
siendo el peso de los siglos:
y antes vereis (què congoja!)

mi amor (yà le aveis oìdo)
mi corazon (es de cera)
mi pecho (pero no es mio)
mi agrado (mas què penoso!)
mi afecto (no tiene tino)
mi vida (mortal estoy!)
sin duda perdì el juicio,
no acierto à despedirte:
ay lance mas peregrino?
acabase de una vez
mi resistencia, mi alivio;
digo, pues::

Con. No digas mas,
que en la turbacion colijo;
que os ha pesado sin duda,
quizà porque yo he sabido
vuestro amor de vuestros labios,
la primer vez què os he visto,
de suerte, que le parezca
à mi cordura, à mi advitrio,
que es facilidad del alma,
lo que es fuerza del destino.
Seis años ha que os adoro,
y otros tantos ha que os sirvo;
pues segûn esto, señora,
à quien sino à mi es debido
esse afecto? Ea mi bien,
vuestro soy, y vuestro he sido;
volved à informar el alma,
no os averguence el decirlo.

Bla. Cielos, què es esto què escucho?
Fabio, sin duda ha entendido,
que solicita le ruego, *Ap.*
y cobarde le despido:
quanto el llamarle, el traerle
à esta pieza, à aqueste sitio,
es para que no me inquiete,
y me vea: el alma ha sido
instrumento de estas penas;
pues entre afectos distintos,
ni cuida de mi remedio,
ni trata de su peligro;
pues honor à què esperamos!

Con. Quien mas dichoso ha nacido?

Sale Inès.

In. Señora, señora, presto,
que està mi señor vestido,
y quiere salir de casa;

Con. Què rigor!

Bla. Ay tal descuido?

In. Y ha preguntado por ti.

Con. Esso mas?

Bla. Pierdo el sentido!

In. O està su prima con èl?

Bla. Idos, señor, idos, idos
por vida vuestra: ay honor
en què riesgo me has metido!

Con. Mucho siento el ausentarme;
pero luego determino
volver à veros.

In. No es nada
lo que el pecado ha cundido!
afufon, que aquesto es hecho;

Bla. De vuestra cordura fio,
que no volvereis à verme.

Con. Por què?

Bla. Porque os lo suplico.

In. El demonio que lo entienda;
pero yà yo lo he entendido:
esto es que se quieren bien,
y dissimulan conmigo.

Con. Yà os entiendo, estais turbada;
y serà lo que yo he dicho.

Bla. Conde, pues esso decis,
aun no me aveis entendido.

Con. A aquesto saliste, Inès?
ò nunca huvieras salido!

Bla. Que tan presto despertasse
el dueño de mi alvedrio!

In. Què hacemos? presto, que salen;

Con. Bien dices.

Bla. Yà siento el ruido.

Con. Pues Blanca, à Dios.

Bla. Idos, Fabio.

Con. Què dolor!

Bla. Què desvario!

Vanse, y salen el Capitan Salcedo, y Romero de Soldado.

Sal. Romero, por esta tierra?

Rom. Sì señor, que ya soldado,
Dios bendito, y Dios loado.

Sal. Y como le và en la guerra?

Rom. No muy mal, aunque si và

à decir lo que deseo,
por Dios en quien juro, y creo,
que me iba mejor allà;
pues si usted en ello cae,
yà se acuerda quando estaba
en Madrid, y negociaba
essa vengala que trae:
Que por aquellas posadas
vendia mi pan sin miedo
al seor Capitan Salcedo,
y à todas sus camaradas.

Sal. Y es mejor ser panadero,
que Soldado?

Rom. Si señor,
ser panadero es mejor,
que no Soldado, y lo infiero
de lo que por mi ha passado
sin hacer à nadie ultraje:
yo en mi tierra (que es Getafe)
era panadero honrado,
que aunque es verdad, que arrendaba
cierta tierra de valia,
porque otra que yo tenia,
entre el pan la despachaba,
no era mi industria tan vana,
ni tan corto mi caudal,
que no despachasse à real
dos cargas cada mañana.
Pues en no lloviendo, luego
que el pan vendian sin tassa,
trasto no quedaba en casa,
que no le pegasse fuego:
Y con notable ojeriza,
quemaba hasta los carbones,
porque en estas ocasiones
hacemos pan de ceniza:
Con que vivia estimado
en mi tierra, y con dinero:
no es esto ser panadero?
Pues aquesto es ser Soldado:
Estàr (que quiera, ò no quiera)
sujeto toda la vida
à un camarada, que pida,
à un mosquetazo, que hiera;
à un Moro, que me avassalle,
à una pica, que me aquexe,
à un amigo, que me dexe,
à un contrario, que me halle;
à una trompa, que desmaya,
à un arcabuz, que derrienga,
à una pelota, que venga,
à un exercito, que vaya,
à un faltar siempre el dinero,
(que es la desdicha mayor)
segun esto no es mejor,
que Soldado, panadero?

Sal. Pues como escogiò el afan,
y el trabajo de la guerra,
pudiendo estàrse en su tierra
haciendo, y vendiendo pan?

Rom. Porque no sè quantas veces
que usè de aquestas marañas,
me conocieron las mañas
aquellos señores jueces;
y por muy grande favor,
me embiaron maniatado
hasta dexarme embargado.

Sal. Y à quien sirve?

Rom. Esso, al mejor
hombre de toda la Europa,
por valeroso, y experto.

1. *Sol.* Es Avalos?

Rom. No por cierto.

2. Es Alarcon?

Rom. Poca ropa.

1. Es Cisneros?

Rom. Linda flema.

2. Es Leyba?

Rom. No le conozco.

1. Es Quesada?

Rom. No es tan tosco.

2. Es Paredes?

Rom. Que se quema.

Sal. Es Urbina, en conclusion?

Rom. No tiene el mundo otro tal.

Sal. Esse es à quien quiero mal,
solo por la oposicion
de verle tan levantado,
que siempre me ha parecido,
que indignamente ha subido
al titulo, que le han dado.

Rom. Es un leon sin segundo
en el valor, y denuedo,

Sal. Pues yo sè que tuvo miedo;

y aun lo sabe todo el mundo,
en el sitio, en el assalto
de Genova; pues rompida
yà la muralla, y batida,
le vimos con sobresalto,
enmedio de las escalas,
faginas, y terraplenos,
espantarse de los truenos,
y esconderse de las balas.

Rom. Antes es tal su despecho,
que de batallas vencidas,
ha sacado cien heridas,
que le estàn cruzando el pecho.
Es ùn rayo.

Sal. Es una gallina.

Rom. Vuesarced no se resuelva,
que por Dios que se nos vuelva
la conversacion mohina.

Sal. De què suerte?

Rom. Si me enojo:::

Sal. Luego se suele enojar?

Rom. Y de camino cascar
adonde no coma el piojo.

Sal. Pues crea, Romero, que es
gentil cobarde su amo.

Rom. Mas que corro como un gamo,
y se lo cuento al Marquès?

Sal. Y quando se lo contàra,
què piensa que se me diera?

Rom. Yo sè que si lo supiera,
otro gallo le cantàra.

Sal. Vive Dios, que à ser preciso,
yo mismo le despedace.

Rom. Mire usted lo que hace,
no diga que no le aviso.

Sal. Mas yà ~~que~~ esta imaginacion
con mi mismo enojo lidia:::

Rom. Usted se come de embidia,
como otros de sarampion.

Sal. Vive Dios, que en la primera
ocasion, que se ofreciere:::

Rom. Serà lo que Dios quisiere.

Sal. Le he de infamar de manera
con obras, con aspereza,
con verdades, ò ilusiones,
que escurezca sus blasones,
y deslustre sus proezas.

Rom. Pues entre burlas, y veras,
si le dura aquesse afàn,
mas que el señor Capitan
ha de llevar para peras?

Sálen el Marquès Urbina con ávito de Calatrava, y el Virrey, y acompañamiento.

Vir. Marquès, como aveis llegado?

Ju. Como quien siempre ha venido
del Cesar favorecido,
y de Vuexcelencia honrado.

Vir. Què ay dè Milàn?

Ju. Que el Francès
se retirò.

Vir. Y de Saboya?

Ju. Que nuestro designio apoya.

Rom. Valgame San Babilès!

Vir. Y en fin, de Roma?

Ju. No ay mas,
de que queda saqueada.

Rom. Como quien no dice nada.

Vir. Como?

Ju. Escucha, y lo sabràs.

Sal. Què haga tanta estimacion
el Virrey de Juan de Urbina!
rayos el Cielo fulmina
contra mi enojo.

Rom. Atencion.

Ju. Dispuesto nuestro campo en esquadrones
marchò fogosamente contra Roma,
donde à pesar de varias prevenciones,
del muro gruesso las cervices doma:
rompe sus huestes, tala sus bastiones,
ciega la industria, y arde la Paloma,
quando del mar en essa tumba fria,
aun es pavesa el luminar del dia.
El rumor ocasiona, el tambor suena,
la trompa anima, el pifano estremece,
el horror amedrenta, el fuego truena,
responde el eco, el humo desvanece,
executa el valor, la niebla enfrena,
la sangre corre, la porfia crece,
cada qual siendo en trance tan obscuro,
pasmo del viento, y tosigo del muro.
Un mar corria undosamente, lleno

de

de purpura caliente la muralla,
la tierra se apretò àcia el basto seno,
con la carga soez de tanta malla,
aun el cuerpo de lagrimas sereno,
confuso yà inundaba en la batalla,
obscenamente cruel con ceño sumo,
montes de fuego, à pielagos de humo.
Pero el Duque de Borbòn (honor valiente
de esta invasion) sobre un Andaluz bayo,
discurriendo por medio de la gente,
temor caussaba, quando el sol desmayo;
registrò las escalas impaciente,
centella militar, ardiente rayo:
en que encima del muro à tanta empressa,
desmintiò rayo, y se creyò pavesa;
porque de la distancia apenas toca
ultimo escalon acelerado,
quando una sierpe de metal provoca,
por cortarle los terminos al hado,
mucho venéno en confeccion no poca,
cuyo aborto de plomo, y fuego ayrado,
al General, al Duque, mas sangriento
le hizo passar los terminos del viento.
Sirviò su muerte al campo de embarazo;
mas yo, que el tiempo gasto en atenciones,
la cuchilla empuñè, mi escudo embrazo,
subo al muro, enfurezco mis leones,
paveses rompo, yelmos desenlazo,
peto grevas hiriendo en los crestones,
tanto fuego exhalè, que parecia
cada golpe crepusculo del dia.
Y como suele arrebar el viento
en densos remolinos desatado,
quando despues padece el escarmiento
su embarazo en el desierto prado:
yo castiguè con mi ardimiento,
quando era oposicion de mi cuidado,
y à pesar de sus proezas sumas,
arraso con armas, y abrigo con plumas.
Viendo que duraba la porfia,
rompo el muro, y haciendolas pedazos,
puertas abro à la cavallerìa,
sigo la batalla a breves plazos,
el alcance con mi infanterìa,
al Sumo Pontifice los brazos,
para prender, mas con industria rara,
dexo entre los brazos la Tiara.
à Sant Angel, à Sant Angel llego,
desde cuyos sobervios torreones,
en vez de pelear à sangre, y fuego,
censuras promulgò, y excomuniones;
pero yo, que al escandalo, y al ruego
soy de marmol, embisto sus legiones,
previniendo los dos contra cautelas,
yo matar hombres, y èl matar candelas.
Y no parezca en mi aquella ossadia
obstinacion de arbitrio descarado,
sabe Dios que intentamos la porfia,
por dexar todo el mundo apaciguado,
sabe el Cielo tambien, que lo temia,
pero fue proseguir lo comenzado,
por alcanzar à fuerza de atrevido,
la gracia, y el perdon del ofendido.
Diòse, pues, el Pontifice Clemente,
y usando luego del perdon divinò,
à todos absolviò generalmente,
de la forma que à todos le convino:
y puesto en una torre con decente
religion pia, y culto peregrino,
permitì el saco à nuestra gente ufana,
desde aquella mañana à otra mañana.
Esta Cabeza, pues, de todo el mundo,
para el grande Monarca he conquistado;
sin que jamàs el Cesar sin segundo,
ni lo aya prevenido, ni mandado;
pero no cessarà el brazo iracundo
de mi diestra valiente, hasta que ossado
en eternas viviendo aclamaciones,
haga dueños del mundo sus pendones.
Vir. Feliz suerte! gran victoria!
ò quanto lo he deseado!
como lo intentè mil veces
hallarme en aqueste assalto,
para repetir mi esfuerzo;
pero fue fuerza dexaros
à vos, y à los Imperiales,
señor Marquès, en el campo
à vista ya de sus muros,
por sustituir el cargo
de Don Hugo de Moncada,
Virrey de aquestos Estados,
cuya muerte harà famosa
la sucession de los años
con la de tantos varones,
como en defensa, y amparo
de esta Ciudad perecieron,

ha-

haciendo sus nombres claros;
pero con vuestro valor,
Marquès, y vuestros Soldados,
pienso resistir el mundo,
quanto mas el fuerte, y brabo
Exercito de Monsiur
de Lautreoh, Francès gallardo,
debaxo de cuyas Lises
se juntan, se han alistado
mas de treinta mil guerreros,
que ha dos meses, que alentados
son horror de nuestros muros,
y ambicion de nuestros campos.

Jua. Yo fio de mis Leones,
que impacientes, y bizarros
en este cerco prolijo
han de acabar hechos tantos,
y tan grandes, en defensa
de la Magestad de Carlos,
que los crea el escarmiento,
y los dude el sabresalto. *Dentro.*
Rompamos todas las puertas,
libertad, libertad.

Vir. Fabio, sobrino, Conde, què es esto?

Cond. Que à las puertas de Palacio
llega el tercio del Marquès,
rebuelto, y amotinado,
à pedir à Vuexcelencia
les haga francos los passos,
para irse todos juntos
à sus tierras.

Sal. Fuerte caso!
buena ocasion es aquesta. *Ap.*

Jua. Casi de colera rabio! *Dentro.*
Entremos todos adentro,
libertad, libertad.

Sal. Pues à què aguardo?

Jua. Què dirà de mis Leones
el tercio Napolitano?
què diràn los Alemanes?

Virr. Ea, Marquès, remediadlo.

1. Por Christo que và de veras.

2. Las puertas han quebrantado.

Sal. La culpa tiene el Marquès,
solo el Marquès ha causado
este motin.

Virr. El Marquès?

Sal. El Marquès, pues con el saco
el ladronicio, y el robo,
la destruicion, y el assalto
de Roma les dexò a todos
tan ricos, y tan sobrados,
que es preciso que apetezcan
mas, que la guerra, el descanso.

Jua. Y esso es tener yo la culpa?

Sal. Sì.

Jua. Mentis como un villano,

Metele à cuchilladas.

Virr. En Palacio? què es aquesto?

Sal. Por lo menos he logrado
mi intencion.

Jua. Asi castigo
su desverguenza, y mi agravio.

Entranse acuchillando.

Rom. Ay señores! que dà gritos!
Ay, que le ha cortado un brazo!

Sal. Muerto soy: valgame el Cielo!

Rom. Què lindo desembarazo!

Sale el Marquès con la espada ensangrentada.

Jua. Perdoneme Vuexcelencia,
que castigar un agravio
con esta resolucion,
es à veces necessario,
para que oficial ninguno,
ni descompuesto ni ossado
pierda otra vez la verguenza
à su Maesse de Campo:
y si no le mato, es, porque
veo que se vàn entrando
los Soldados del motin
à essa pieza; y asi salgo
à resistir sus intentos,
que es primero en tales casos
acudir à este remedio, *Vase.*
que vengar aquel enfado.

1. Vamos à ayudarle todos.

2. Pongamonos à su lado. *Vanse.*

Rom. Hermosissima disculpa!

Vir. Ay sucesso mas estraño!
decid sobrino, què puedo
hacer en lance tan raro?

Con. Señor, prender al Marquès,
castigar su desacato, *Lle-*

llevarle à una fortaleza,
y hacerle todos los cargos
deste motin que le imputan,
porque te respeten quantos
pensaren con este exemplo
violar el sòlio sagrado
de tu grandeza, supuesto,
que eres, con titulos tantos,
el Gran Principe de Orange,
Virrey de Napoles, claro
vassallo de Carlos Quinto,
y honòr del Paìs mas baxo.
rr. Has dicho bien, cuida tu
del Capitan, entre tanto,
que yo prendo à Juan de Urbina.
nd. Assi eternizas tus años. *Vanse.*
Salen Doña Blanca, y Doña Leonor de Urbina.
anc. Solas estamos, dì lo que quisieres.
eo. No te espante (ay de mi!) que las mugeres
lo que decir à veces deseamos,
de verguenza tal vez lo recatamos;
y assi:::
anc. Yà te he entendido,
passa adelante, que pues hemos sido
tan unas siempre, siempre tan amigas,
bien puedes declararme tus fatigas.
eo. El Conde Fabio (yà le avràs mirado
passar aquesta calle con cuidado)
el Conde Fabio (en vano me resisto)
yà, Blanca, le avràs visto
ablandar con suspiros, y con quexas
los hierros de essas rexas,
encender el metal de essos balcones;
con ardientes passiones,
pisar essos umbrales,
desde que espira el Sol entre corales,
hasta que nace en thalamo de flores.
anc. Cosa que aya sentido mis ardores: *Ap.*
querràs que yo le diga (suerte escasa!)
que no ronde esta casa?
Pues Leonor, llega tarde esse cuidado,
porque yà se lo tengo suplicado:
para esto, resuelta, y cortesana,
le llamè esta mañana,
y aunque dixo, que luego volveria,
bien alcanzò el teson de mi porfia.
on. No, Blanca, antes quisiera
(pues otra vez tu desazon le espera)
que mas afable, y menos desdeñosa,
le supiesses decir (suerte dichosa!)
mi passion recatada,
este amor que me tiene transformada;
este dulce veneno del sentido,
este incendio oprimido,
esta inquieta preñèz de mis antojos,
este ardor, que se assoma por los ojos;
esta fee, este cuidado:
hà si supiesses, como yo he pensado,
decirle, sin que arriesgue tu decoro,
este amor inmortal con que le adoro!
porque de suerte, amiga (ay Blanca hermosa!)
me tiene cuidadosa
su porfia, su amor, y su assistencia,
que es impossible hacerle resistencia
à mi amor, à mi afecto, à mis desvelos;
y assi.
Blanc. Rabio de zelos! *Ap.*
Leo. Quisiera, claro està, yà lo barrunta
tu amistad, tu cordura.
Blanc. Estoy difunta! *Ap.*
Leo. Que tu, señora, enmedio desta calma
le dixesses mi amor!
Blanc. Vivo sin alma! *Ap.*
Leo. Porque yà que el Marquès mi primo advierte
tantas exclamaciones:::
Blanc. Lance fuerte! *Ap.*
Leo. Y es fuerza que disponga de mi estado,
conforme à su opinion:::
Blanc. Que esto he escuchado! *Ap.*
Leo. Aliviase en los dos tanta fatiga,
casandonos al punto. *Blanc.* Hà falsa amiga!
Leo. Alcanzo yo favor tan soberano,
Blanca, de tu amistad. *Blanc.* Esso es en vano.
Leo. No malogre mi amor tanto desvelo;
mas què dudas? què piensas?
Blanc. Soy de yelo. *Ap.*
Leo. Tu, Blanca, temerosa?
Blanc. No te admires, Leonor, que escrupulosa
repare acciones tales,
porque las que nacimos principales:::
Leo. Es verdad, pero siendo tan amigas,
mas no, no se lo digas:
criadas tengo yo como tu, y todo,
yo dispondrè las cosas de tal modo;
que sin que mi honor quede aventurado,

se-

sepa el Conde este amor, este cuidado:
No te enojes por esso.

Bla. Yo enojarme, Leonor? (raro sucesso!)
antes, puesto que estàs determinada,
te tengo de ayudar tan arrestada,
que aunque en ello aventure mi decoro,
(como que yo le adoro)
con la voz, con el alma, con la vida,
de tus mismos afectos revestida,
y en tus mismos ardores transformada,
le dirè tu ternura recatada,
tu pena, tus suspiros, tus desvelos:
(esto importa à mis zelos)
no ay para que llamar criada alguna,
tu veràs como esfuerzo tu fortuna,
(y en fee de la amistad, que tanto abono)
como te sirvo, y como le ocasiono:
de esta suerte divierto sus desvelos. *Ap.*

Leo. Guarden tu vida, Blanca los Cielos
por tan grande favor.

Bla. Esto es forzoso: *Ap.*
Yo harè que el Conde Fabio sea tu esposo:
antes pienso impedir aquestos lazos. *Ap.*

Leo. Dexa, dexame darte mil abrazos;
nunca esperè de ti menos fineza.

Bla. El viene.

Leo. Pues yo me entro à essotra pieza:
mas advierte primero:::

Bla. No ay que advertirme, puesto que lo infiero
de tu amor, de tu pena, y de tu agrado.

Leo. Yo agradezco el cuidado;
pero:::

Bla. Todo mi amor lo considera.

Leo. Es verdad, mas quisiera::

Bla. Yà estàs Leonor cansada.

Leo. Pues de essa suerte no te digo nada,
yo lo quiero fiar de tu cordura. *Vase.*

Bla. En vano tu impaciencia lo assegura.

Sale el Conde Fabio de prisa.

Con. El Marquès viene tras mi,
sin duda que me viò entrar:
ay mas terrible pesar!
quiero quitarme de aqui.
Blanca, mi bien.

Bla. Vano empleo!
con mi mismo miedo lucho:

Sale Juan de Urbina por una puerta, y por otra vuelve Leonor.

Leo. Valgame el Cielo! què es esto?

Jua. Ay de mi! què es lo que veo?
Conde, señor, vos aqui?
tu afligida? tu penosa?
Leonor, què tiene mi esposa?
acaba, dilo, ay de mi!

Bla. El Conde::

Leo. Notable pena!

Bla. Aora tiene la culpa.

Con. Yà he encontrado una disculpa,
quiera Dios que salga buena,
es, que viniendo à buscaros::

Ju. Para què?

Con. Para prenderos:
vuestra esposa::

Bla. Lances fieros!

Con. Vuestra prima::

Leo. Empeños raros!

Con. De dolor, de pena, y miedo
no sabian responderme.

Ju. Luego venis à prenderme
por la herida de Salcedo?

Salen por una parte Romero, y por otra Inès de prisa.

In. Señora, el Virrey (què intento!)
aqui el Conde, y mi señor?
mas que han entrado en rigor
mientras me fui à mi aposento.

Rom. El Virrey llega cercado
de una gruessa compañia
de lucida infanteria,
y hasta tu quarto se ha entrado.

Sale el Virrey, y acompañamiento, y ponese enmedio.

Vir. Marquès, yo vengo à buscaros;
pero creed de mi persona
(bien nuestra amistad lo abona)
que no quiero ocasionaros
(aqui he menester denuedo)
porque os deseo servir,
que esto no es mas de cumplir
con el Capitan Salcedo.

Ju. Pues què manda Vuexcelencia?

Vir. Que luego os deis à prision.
In. Notable resolucion!
Rom. Esto me huele à pendencia.
Ju. Prenderme aora, que tengo
à costa de tanto enfado,
el motin apacigúado,
en cuya gente prevengo,
sangrientamente hazañoso,
en tal cruel adversidad
de cercar esta Ciudad,
y hacer mi nombre famoso?
Quien ha de librar ossado
este Reyno esclarecido,
si està este brazo oprimido,
y aqueste azero embaynado?
Quien sino yo, que ha vencido
tantas veces al Francès,
al Sueco, al Olandès,
y otras Naciones, que han sido
para mas gloria de España,
y verguenza de su intento,
motivos del escarmiento,
y ruìnas de la campaña?
Quien (sino mi esfuerzo) doma
con una, y otra arrogancia
à los cavallos de Francia,
y à las legiones de Roma?
Pregunto, à quien han debido,
sino à mis cuerdos afanes
(perdonen los Capitanes
de renombres mas crecido)
Africa tantas memorias?
Italia tantos blasones?
Flandes tantas invasiones?
y España tantas victorias?
Mas què intenta el corazon
con tan grande resistencia?
perdoneme Vuexcelencia,
que esta fue propia passion
de un pecho siempre arrestado
en servicio de su Rey,
y no es faltar à la ley
de noble, leal, y honrado,
como vos mismo sabeis
de ocasion mas apretada:
Esta, señor, es mi espada, *Dasela.*
basta que vos lo mandeis,
Y basta (valgame Dios!)
que el Conde huviera llegado
de Vuexcelencia mandado
à prenderme, sin que vos,
con poca seguridad,
repitais esta prision,
que es infamar mi opinion,
y obscurecer mi lealtad.
Vir. Yo he mandado à mi sobrino
que os prendiesse.
Con. Què recelos!
Ju. Apurarè sus desvelos. *Ap.*
Con. Ay lance mas peregrino! *Ap.*
Ju. Luego el Conde (estoy corrido)
me ha engañado (cruel porfia!)
luego à otra cosa venia?
luego el disculpar ha sido
por divertir mis cuidados? *Ap.*
Vir. Yo os lo mandè?
Con. No señor,
mas fue zelo de tu honor.
Bien saben estos Estados,
que puntual tu persona
en el gusto, ò el pesar,
siempre te ayudo à llevar
el peso de tu Corona:
y aun tu lo avràs reparado
en ocasion mas molesta,
las fatigas que me cuesta
el averme adelantado.
Essos Cielos son testigos
de algunos sucessos varios,
con que vencì tus contrarios,
y postrè tus enemigos:
què contienda porfiada,
por autorizar tu honor,
no concluì en tu favor
con la lengua, y con la espada?
Y bastenle à mis blasones,
que à pesar de tantos daños,
soy baculo de tus años,
y alivio de tus passiones:
y assi, en aquesta ocasion,
sabiendo que convenia
tanto à mi antigua porfia,
como à tu reputacion,
prender al Marquès ossado,
cruel, valeroso, y discreto,
con recato, y con secreto

me adelantè à tu cuidado.
Asi encubrì mi desvelo. *Ap.*
Ju. Mas si es verdad lo que escucho?
Leo. Con mi misma pasion lucho.
Vir. Yo agradezco vuestro zelo;
pero otra vez no lo hagais
sin mi orden.
Con. No lo ignoro.
Vir. Esto importa à mi decoro.
Con. Harè lo que me mandeis.
Ju. No sè què ofensa imagino,
què atrevimiento, què agravio
de aver visto al Conde Fabio,
que desde aqui determino
ser, sobre el mundo constante
de mi honor bello, y luciente,
centinela de mi gente,
y atalaya vigilante.
Con. Doña Blanca tiene amor,
aunque es tal su resistencia,
pues hagamos la experiencia
de festejar à Leonor:
que de esta suerte arrestado,
quizà en su desassosiego,
sabrà vencer un despego,
lo que no puede un agrado.
Blanc. Casarse Leonor queria,
viviendo yo con el Conde?
el Conde, què corresponde
à mi constante porfia?
yo passar por el rigor
de tan crueles pensamientos?
estorvarè sus intentos,
aunque aventure mi honor.
Leon. O el discurso no es ingrato,
ò en Blanca aquellos desvelos,
tienen mas fuerza de zelos,
que apariencia de recato:
con que desde oy mas presumo
hacer aqueste sosiego,
vaya descubierto en fuego
lo que ha malogrado el humo.
Virr. Con valor, y con denuedo,
pues lo pide la ocasion,
pienso tenerle en prision,
hasta tanto que Salcedo,
con presteza conocida,
sin otro nuevo embarazo,
yà que no sane del brazo,
convalezca de la herida.
In. Todos vàn entre sì hablando,
y ninguno se demuda,
grandes intentos sin duda
deben de estàr fabricando.
Rom. O se engañan los sentidos
con dudas tan desiguales,
ò me mienten las señales,
ò estàn todos escondidos.
Jua. Esto importa à mis proezas.
Cond. Esto importa à mis recelos.
Blanc. Esto importa à mis desvelos.
Leon. Esto importa à mis finezas.
Virr. Esto importa à mis cuidados.
In. Aqui no ay sino aguardar.
Rom. Paciencia, y no boquear.
Juan. Què atrevimientos!
Cond. Què enfados!
Blan. Cruel fortuna!
Leon. Suerte escasa!
Virr. Vamos à Palacio.
Con. Pues
què dispones del Marquès?
Virr. Que quede preso en su casa;
donde de escolta, y de guarda
dos compañias le assistan
de Alemanes, que resistan
qualquier intento. *Ap.*
Jua. Què guarda
mi paciencia? mas lealtad,
obedecer es aqui
lo que conviene, y asi
de mis dudas la verdad
averiguar determino:
vuestras ordenes deseo
obedecer.
Virr. Asi creo
de vuestra lealtad: sobrino;
vamos.
Cond. Vamos: muerto voy!
Jua. Averiguar mis zelos
procuro.
Blanc. Rabio de zelos!
Leon. De zelos rabiando estoy.

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Salen Blanca, y Inès.

Què hacias con Leonor? pasiones raras!
Cierto que agradecì, que me llamàras,
porque es tan cansada mi señora,
despues que el Conde Fabio la enamora,
quizà por divertirla.
Ay Inès, que el averla festejado,
no es fino por sacar de mi cuidado
una color violenta,
como la que oy mi desvario intenta!
ya estoy determinada.

Sale al paño Doña Leonor.

De que Blanca llamasse à la criada,
no sè que he presumido,
que de una en otra pieza me ha traido
mi propio pensamiento;
pero aqui estàn, escucharè su intento.
Servirte solo espero.
Pero escucha, y sabràs lo que te quiero.
El alma se me và por los oidos.
El Conde Fabio, el Conde (yà lo sabes)
con quantas penas graves,
con quanto amor, con quanta diligencia
ha intentado vencer mi resistencia;
pues de su amor, su pena, y su cuidado,
no en vano han mormurado
las fuentes, que el Pusilico desata
en paramos de plata,
las hojas que el Fabonio lisongea
à embidia de Amalthea,
y las Estrellas que el Planeta adora,
desde el Ocaso hasta la blanca Aurora;
puesto que en ocasiones diferentes,
las Estrellas, las hojas, y las fuentes
fueron testigo de su amor rendido:
mas quando no lo han sido
iguales congojas
las Estrellas, las fuentes, y las hojas?
El Conde, pues, que atento ha reparado
en mi propio cuidado,
un deseo que turba mi reposo,
y un recato, que es miedo de mi esposo,
à mi amor solo atento
determina passarse (raro intento!)
à Francia, en cuyo termino espacioso,
por Noble, por traydor, por alevoso,
su Rey le ha señalado
un quantioso Estado,
un Mayorazgo (como te lo digo)
donde (ay de mi!) llevandome consigo,
y en fee de esta promessa,
èl Duque, yo Duquesa,
èl Señor, yo Señora,
èl traydor, yo traydora,
èl amante, yo ciega, èl atrevido,
sin las dolencias èl, que ha padecido;
sin los peligros yo, que he conrrastado,
èl fino, yo segura, èl sossegado,
con modo tan notable, y exquisito,
mintamos la sospecha del delito.
Y para que esta fuga tenga efeto,
cauteloso, y discreto
con el Francès Lautrech se ha carteado;
aquel General, que porfiado,
con ordenes maduros,
es oy la turbacion de nuestros muros:
en cuya confianza,
seguro nuestro amor, nuestra esperanza,
partir podemos esta misma noche,
quando el ardiente coche
con tremulos ensayos,
ollando luces, y pisando rayos,
descansa en su Occidente Monarquia
de la carrera universal del dia.
Yà quise al Conde con ardiente zelo,
yà fue de nuestro amor testigo el Cielo;
yà dixe que le adoro,
para conmigo yà perdì el decoro,
yà piensò, que soy mala,
que el vulgo con la mano me señala:
Noble soy, es verdad, yo lo confiesso,
mas mucho peor por esso,
porque lo que una vez determinamos,
como el alma, y la vida deseamos
las que nobles nacimos,
por la misma razon que lo quisimos.
Este es su amor; aquestos sus alientos,
y yo tambien, que apruebo sus intentos;
no me repliques nada,
estoy resuelta, estoy determinada,
bien como alguna vez ha sucedido
al bruto esclarecido,

por mas que ser presuma,
hijo del viento, ò hijo de la espuma,
correr precipitado,
dexando aqui el bocado,
allí las riendas, acullà el estrivo,
y con nuevo incentivo,
en busca de su muerte,
globos de fuego por los ojos vierte,
azota con las clines el arena,
turba à relinchos la region serena,
y abrasa con las uñas quanto toca,
siendo en manos, en crines, vista, y boca,
(aun à pesar de la fatiga inquieta)
rayo, trueno, relampago, y cometa.
No de otra suerte yo con igual ceño,
(yà sè que es loco empeño)
dexando (no lo ignoro)
aqui la obligacion, alli el decoro,
aqui el consejo, y acullà la fama,
me arrojo al precipicio que me inflama.
Yo voy à huir los riesgos, que aqui toco,
yo voy à ser Duquesa, y si esto es poco,
yo voy à mejorar tantos desvelos,
como tengo de zelos, y recelos,
yo voy con eleccion tan arrestada
à curarme en salud, y si esto es nada,
voy à vivir con quien me corresponde.
Toma aqueste papel, dasele al Conde,
discreta, y cuidadosa,
mientras yo, diligente, y codiciosa,
recogiendo las joyas de mas peso,
doy principio à la infamia, y al sucesso. *Vase.*

Leo. Què dolor! què desconsuelos!
ay sucesso mas cruel?

In. Fuesse, y dexòme el papel
del Conde.

Leo. Rabio de zelos!
estorvarè sus desvelos
comuno, y otro pesar.

In. Luego le voy à llevar,
porque el diablo no me inquiete.

Leo. Voy à rasgar el villete,
mas quiero dissimular.
Inès.

In. Mas què me le topa? *Aparte.*
què notable desconcierto!
con la turbacion no acierto
à las mangas de la ropa:
parece que soy de estopa.

Leo. Decid, à què aveis venido?

In. A servirte, què descuido!

Leon. Estad os conmigo.

In. Estoyme.

Leon. Idos allà fuera.

In. Voyme: *Vase.*
lindamente ha sucedido.

Leon. Blanca està determinada,
con fuga tan impaciente,
à violar infamemente
la inmunidad de casada:
yo temo accion tan ayrada,
porque es fuerza (assi lo siento)
del Marquès, fiero, y sangriento,
que si este agravio permito,
ella cometa el delito,
y yo pague el escarmiento.
Pues què remedio ha de aver
en tan confuso penar,
con que no venga à pagar
los yerros de su muger?
Decirlo, nó, que es hacer
mas obscura la opinion
del Marquès, si en conclusion,
quando à ilustrarla madruga,
puede resistir la fuga,
pero no la inclinacion:
Luego si para escusarlo,
en peligro tan urgente,
es igual inconveniente
el decirlo, que el callarlo,
yo misma quiero intentarlo,
aunque esta passion condena
mi suerte de agravios llena
en el medio que señala,
yo misma quiero ser mala
porque ella parezca buena.
Sea, ò no sea baxeza,
yo quiero seguir al Conde,
puesto que me corresponde
con una, y otra fineza;
perdoneme la nobleza,
que de esta suerte arrestada,
pienso hacer, que Blanca ayrada,
sea enmienda reconocida,
yà que no de arrepentida,
quizà de desesperada. *Aques-*

Aqueſta noche à deshora
con la voz, y con el nombre
de Blanca (nadie ſe aſſombre,
pues nadie mi amor ignora)
ir podrè haſta la Aurora
hermoſa, luciente, y bella,
que blancos topacios huella
ſobre eſferas de colores:
ſalga à iluſtrar ſus errores
tan ciegos como mi eſtrella,
aunque eſtè (notable error!)
de mi dueño aborrecida,
aunque me cueſte la vida,
tengo de lograr mi amor:
aſsi reſtauro el honor
de mi primo, anſi ſe infiere
mi valor, anſi prefiere
mi ſuerte tantos deſvelos,
anſi cumplo con mis zelos;
y venga lo que viniere.

Sale Doña Blanca.

Bla. No has ido Inès? à què eſperas?
vete al inſtante: Leonor?
tu en mi quarto? gran favor!
Leo. Y de eſſo no mas te alteras?
Bla. Admiroſme de que quieras
honrarme aora.
Leo. Eſſo es
venir à ſentirte.
Bla. Pues
què es lo que mandais, ſeñora?
mas mi afecto no lo ignora:
querràs que diga al Marquès
tu deſvelo, tu cuidado,
y en fee de tan noble intento,
que eſfuerçe tu caſamiento
con prudencia, y con agrado?
Leo. No vengo à darte eſſe enfado,
que yo sè de tus deſvelos
otra coſa.
Bla. Son recelos
vanos.
Leo. Mas es que temor.
Bla. Eſto es zelo de tu amor.
Leo. Blanca, no ſon ſino zelos.
Bla. Què dices? cruel advertencia!
tu me pierdes el decoro?
ſabes que al Marquès adoro,
y que eſtimo ſu preſencia?
Aſsi infamas mi inocencia?
què por eſta maldad paſſo?
perdiſte el ſentido ocaſo?
en vano el dolor reprimo!
Yo le contarè à tu primo
aqueſta ofenſa.
Leo. Habla paſſo.
Bla. En vano lo perſuades
à mi amor, y à mi cuidado,
deſpues de averle empeñado
con locas temeridades,
mas vanas curioſidades,
nunca reſiſten al Sol.
Leo. Si no es quando ſu arrebol
luce continuos deſmayos,
que le diò el Cielo à ſus rayos
por teſtigo un giraſol.
Bla. Pues para un clavel villano,
que porfiare curioſo,
ay un puñal alevoſo,
y un eſcarmiento temprano.
Leo. Sì; pero al echar la mano,
para templar tus congojas,
guardete (yà que te arrojas
à acciones tan peregrinas)
no encuentres con las eſpinas
adonde buſcas las ojas.
Bla. Iba à reſponderte; pero
mejor, Leonor, es dexarte.
Leo. Haces bien de no empeñarte
ſin advertirlo primero.
Bla. No me empeño, porque quiero
que caſtigue eſta mudanza
el Marquès.
Leo. Vana eſperanza.
Bla. Como?
Leo. Como ſi te ſigo,
has de encontrar tu caſtigo,
yendo à buſcar tu venganza.
Bla. Aqueſſas ſon iluſiones.
Leo. No es ſino verdad fundada.
Bla. Yo te dexarè burlada.
Leo. Yo burlarè tus paſsiones.
Bla. Yà no es tiempo de razones.
Leo. Yà es ocaſion de callar.
Bla. Pues cautelas, à trazar.

Leon. Pues penas, à disponer.
Blanc. Noche, comienza à nacer.
Leon. Dia, acaba de espirar.

Vanse, y salen el Marquès Urbina, y Romero.

Rom. Quanto deben tus blasones,
tus hazañas, tus proezas,
à Napoles de finezas,
y al vulgo de aclamaciones!
Diganlo en tan breve espacio
sus fiestas, sus alegrias,
pues sabiendo que venias
aquesta tarde à Palacio,
à pesar de sus enojos,
de sus cuytas, y sus menguas,
las damas se hicieron lenguas,
los hombres se hicieron ojos,
porque en tan gran apretura
piensa toda la Ciudad,
que comprò su libertad
no mas de con su soltura;
mas dicen que te soltò
el Virrey, con calidad,
y condicion.
Urb. Es verdad.
Rom. Diràsmela?
Urb. Por què no?
Rom. Pues perdona estos enfados,
y perdona, que ya escucho,
sea poco, ò sea mucho.
Urb. Digo, pues, que castigados
los autores insolentes,
las cabezas reboltosas,
con sentencias afrentosas,
y castigos diferentes:
el Principe tratò luego
de soltarme, porque viò
mis descargos, y por no
turbar el comun sossiego;
pero fue con condicion,
de que conmigo truxesse,
siempre que se me ofreciesse,
tiempo, lugar, y ocasion,
de recorrer la campaña
con valor, y con denuedo.
Rom. Quien es?
Urb. Al Capitan Salcedo.
Rom. Que con ser hijo de España,
sea tambien tu enemigo!
Por Dios que no tiene ley:
mas por què manda el Virrey,
que vaya siempre contigo?
pero el sucesso lo abona.
Querrà el Principe, en rigor,
que èl apoye tu valor,
y tu honres su persona:
de modo, que cortesanos,
de oy mas, sin que aya mengua,
tu te escapes de su lengua,
y èl se libre de tus manos.
Urb. Essa la causa avrà sido.
Rom. De esse modo (à mi entender)
tu solo vienes à ser,
señor, el favorecido:
pues lo que el discurso piensa,
es, que con nuevo embarazo,
èl se quede sin su brazo,
y tu vengaste tu ofensa.
Urb. Yo satisfarè aquel yerro,
si el tiempo ocasion me dà.
Rom. Bien es menester, que està
el Capitan hecho un perro.
Urb. Aguardame en esta pieza,
mientras salgo, mientras vengo
de vèr al Virrey.
Rom. Yo tengo
un poquillo de pereza,
y la quisiera dormir;
mas no ay en Palacio donde.

Sale Inès con manto.

Inès. Valgate Dios por el Conde,
si acabares de salir.
Rom. A muy pequeña distancia
una dama veo venir: *Api.*
aqui entra bien el fingir,
que soy hombre de importancia.
Adonde vais tan despacio?
Inès. Este es Romero: què azar!
mas yo me quiero tapar.
Rom. No se tapan en Palacio:
la muchachuela es de ley:
(assi la pienso engañar)
con quien quereis despachar,
conmigo, ò con el Virrey?
que aunque no tan estirado, so-

somos hombres como essotros.
Inès. Que tambien entre nosotros
aya lances apretados!
Rom. Siento que esteis afligida:
no respondeis?
Inès. No sossiego.
Yo mudo la voz, y luego
le doy con la entretenida.
Rom. A ella và esta coleta:
què digo?
Inès. Yo estoy temblando.
Rom. Advertid que estais hablando
con Don Vigier de Saleta,
señor tan esclarecido,
y de tanta estimacion:::
Inès. Miente el sucio, el lacayon.
Rom. Aqui nos han conocido.
Inès. El mochiller, el bufete,
el picaño, el tornillero,
el rufian, el majadero,
el insensato, el alcahuete,
el marica, el bobalias,
y el tambor.
Rom. Mi enojo labra:
essa es la mayor palabra
de todas las letanias.
Hacerme à mi tal ultrage?
quien tan gran desprecio ha visto?
yo tambor? que voto à Christo
soy la honra de Xetafe?
Mugercilla, si eres hombre,
sal aqui, porque te reta
mi colera de alcahueta;
y para que mas te assombre,
de fregatriz, de mundana,
de fea, de socarrona,
de taymada, de bufona,
de picara, y de liviana.
De mi paciencia me espanto:
no sè como (virtud rara!)
no la rompo aquessa cara,
y la quito aquesse manto.
Inès. Vos aviais de tocarme
en un pelo, necio, loco?
Rom. Pues tocar? mire si toco: *Dala.*
yà no puedo reportarme.
Inès. Que me matan.
Rom. Esso si.

Sale el Conde.

Cond. Tened: què es esto?
Rom. No es nada:
enterrad essa tapada.
Inès. Yo soy.
Cond. Salios de aqui.
Rom. No pudo hallar mi despecho
venganza mas conveniente;
yà la casquè lindamente,
con que parto satisfecho.
Inès. Què contentico que irà
de abollarme la jaulilla,
pues no serè yo Inesilla,
ò el tal me la pagarà.
Cond. Què ay de nuevo?
Inès. Que mi ama
(mucho debes à su amor)
sin advertir en su honor,
ni reparar en su fama,
pronosticos infelices,
de un afecto mal nacido,
se ha resuelto, se ha ofrecido
à ser tu dama.
Cond. Què dices?
Inès. Que procures la jornada
de Francia sin embarazos.
Cond. Dame, Inès, aquessos brazos:
pideme albricias.
Inès. No es nada.
Cond. Di, que verà sus cuidados
en la mas alta fortuna,
di, que no tema ninguna
oposicion de los hados:
porque à tan grandes empressas
ayuda sin dilaciones
Lautrech con sus esquadrones,
y Francia con sus promessas.
Di, que para hacer mayor
nuestra traycion, nuestra vida,
tendrè tambien prevenida,
con industria, y con valor,
una Tropa de cavallos
de naciones diferentes,
de amigos, y confidentes,
de parciales, y vassallos.
Dila, Inès, que nos partamos
al punto, luego al instante,
di, que se esfuerce constante,

porque mañana veamos
toda esta Ciudad cercada,
como otra Troya encendida,
à rayos obscurecida,
y à incendios aniquilada.

Inès. Bien à Troya la condena
tu rigor, quando la apoya,
pues es fuerza que aya Troya,
aviendo robo de Elena.

Cond. Una vez determinado,
naci noble, y soy traydor.

Inès. Si, mas si despues Leonor
te costasse algun cuidado,
buena la hace mi señora.

Cond. Esso has de pensar? no vès
que es todo mi bien, y que es
Blanca à quien el alma adora,
que essotro amor fue ilusion?

Inès. Parece que soy yo manca,
para ocasionar en Blanca
tan grande resolucion.

Sale al paño Urbina.

Urb. Aqui està el Conde: no sè
què examino en su semblante,
desde aquel primero instante,
que en mi casa le encontrè.
No sè què tiene, que luego
que le registran los ojos,
ocasiona mis enojos,
y perturba mi sossiego:
una dama està con èl.

Cond. Esso debe à su crueldad.

Inès. Y en fee de aquesta verdad,
te embia aqueste papel.

Urb. Valgame el Cielo! què escucho?
no es esta Inès? pena brava!
no en vano me recelaba:
con mi propia infamia lucho.
Quien viò mas nueva porfia?

Cond. El Marquès.

Inès. Valgame el Cielo!

Urb. El papel cayò en el suelo,
yo sabrè quien se lo embia.

Inès. Vès el papel?

Cond. Ya le he vido:
vete, que yo le alzarè. *Vase.*

Vàn entrambos à alzarle, y detienese el uno al otro.

Cond. Adonde vais?

Urb. Què dolor!
à levantar:::

Cond. Què locura!

Urb. Aqui he menester cordura.

Cond. Aqui he menester valor.

Urb. Yendo à vèr à vuestro tio,
se me cayò en essa pieza
esse papel, (què tibieza!)
y presumo, que es el mio.

Cond. Pues os aveis engañado,
Marquès, porque a mi entender,
se le cayò à una muger.

Urb. Dexadlo, que es escusado
(ay males!) con menos prisa. *Ap.*

Cond. No sossiego. *Ap.*

Urb. No reposo.

Cond. Este cuidado es forzoso.

Urb. Esta cautela es precisa.

Cond. Què aguardo?

Urb. Què es lo que espero?

Cond. Yà està mi suerte arrestada:
pues, Marquès, con esta espada:::

Urb. Pues, Conde, con este acero:::

Sale el Virrey, y ponese enmedio quando empuñan.

Virrey. Sobrino, Marquès, vosotros,
(tened, tened los estoques)
vosotros (valgame el Cielo!)
opuestos, y desconformes,
aora que Francia, Francia,
con fallas suposiciones,
con publicas assechanzas,
y con manifiestos dobles,
no solo aspira à ser Reyna
del mundo entre las Naciones,
pero à ser sangrientamente
el cuchillo de los hombres,
el pretexto de los malos,
la cizaña de los nobles,
la turbacion de los Reynos,
y el escandalo del Orbe:
aora que esta Ciudad,
expuesta à sus invasiones,
ocasionada à sus yerros,
y timida à sus errores,
ni se acobarda, ni esfuerza;

antes por sus esquadrones,
si es divertimiento el parche,
sirve de fatiga el bronce:
què puede nuestro enemigo
desear, que mas le importe,
que aquestas guerras civiles,
ò parciales dissensiones
entre los dos Capitanes
de mas fama, y de mas nombre?
Decid la causa, porque
(puesto que yo la confirme)
sino quedais muy amigos,
en vez de competidores,
à cada qual de los dos,
aunque Napoles lo llore,
junto con su escarmiento,
sirva de enmienda una torre.

Cond. Señor:::

Urb. Aqueste papel:::

Levantase el Conde, y daselo al Virrey.

Cond. Dicè el Marquès:::

Urb. Dice el Conde:::

Virrey. Ea, decid, acabad.

Cond. Es de una señora noble,
que por discreta, y hermosa,
es alma de mis acciones:
truxóle aqui su criada,
y dice el Marquès:::

Urb. Què errores!

Virrey. Dice el Marquès (claro està)
que tambien cuidado pone
en festejar essa dama,
que es suyo el papel, y porque
à un tiempo acabe, y comience
una de las dos passiones,
le remitais al duelo
firmes, resueltos, y nobles:
pues quien como este papel,
en sus letras, sus renglones,
os sacarà de esta duda?
A quien nombrare, esse goce,
entre regalos de Venus,
la felicidad de Adonis.

Cond. Advertid (mortal estoy!)

Urb. Mira (ay mas contradiciones!)

Cond. Què haces?

Virrey. Quitar el nema.

Urb. Què intentas?

Virrey. Leer sus renglones.

Cond. Antes me quites la vida,
señor, señor.

Virrey. Què temores!

Cond. Repara, advierte primero,
que me afrentas.

Virrey. Què ilusiones!
Yà estoy resuelto, dexadme:
assi mi intencion dispone
mediar vuestras inquietudes.

Cond. Aunque mi muerte ocasione:::

Virrey. Vida es siempre un desengaño
en lances de aqueste porte.

Urb. Aunque aventures mi honor:::

Virr. Y aunque à vuestor honor importe.

Cond. Señor:::

Virrey. No ay que replicar.

Urb. Mira primero:::

Virrey. No ay orden.

Cond. Que aventuro:::

Virrey. Yà lo sè.

Urb. Que pierdo:::

Virrey. Nadie lo ignore.

Cond. Mi vida:::

Virrey. Estais engañado.

Urb. Mi honor:::

Virrey. Son ciegos errores.

Cond. No ay remedio?

Virrey. No ay remedio.

Urb. Estais resuelto?

Virrey. Soy noble.

Cond. Pues yo me voy, por no oìros.

Virrey. Conmigo resoluciones?

Urb. Yo tambien, por no escucharos.

Virrey. Venid, Marquès, bolved, Conde.
Por vida de Carlos Quinto,
que aveis de oir sus razones
deste papel, aunque os pese.

Cond. El descubre mis trayciones.

Urb. El publica mi deshonra.

Virrey. Assi remedio se pone.
Ha de mi guarda, Soldados:
castigarè esta desorden.

Cond. Yà os escucho.

Virrey. Soy de marmol.

Urb. Yà os atiendo.

Virrey. Soy de bronce:

sin firma, ni sobrescrito,
dice assi en pocos renglones.

Lea. *Dueño, y señor mio, vencida tanto de vuestras finezas, como de mas ahogos, estoy resuelta à salir esta noche con vos, quiera Dios que tengan felices sucessos vuestros intentos: para conseguirlos os aguardo à la puerta falsa de mi casa en punto de las doce.*

Cond. Què discreta anduvo Blanca
(puesto que assi se apassione)
en callar nuestras finezas,
y en cubrir nuestros errores!
Urb. A cruel fiera enemiga!
en vano, en vano dispones
atrevimiento tan cruel,
y resolucion tan torpe.
Virr. Este es el papel, và veis,
que en equivocas razones,
ni dice à quien aborrece,
ni declara à quien escoge:
pues ni uno, ni otro ha de ser
el galàn que la enamore,
el dueño que la festeje,
ni el dichoso que la robe.
Esta misma noche, entrambos,
y à la hora de las doce,
aveis de salir al campo
vos Fabio, sobrino, Conde,
con dos compañias vuestras
de cavallos corredores,
à inquietar al enemigo,
porque hasta el miedo le postre:
y vos id con otras dos
Compañias de Españoles
à dàr una encamisada
al campo enemigo, à donde,
mediante vuestro valor,
logremos la industria, con que
teneis suspendido el mundo,
y atemorizado el Orbe.
Cond. Ay engaño mas prolixo!
esta noche?
Virr. Esta noche;
pues vuestra experiencia acaso
ha menester que la informen?
Urb. Ay contradicion mayor!
y à las doce?
Virr. Y à las doce,
quando los fatigue el sueño
à todos los cercadores.
Cond. Pues cautelas, acabemos.
Urb. Pues discurramos, temores.
Cond. La traycion me està llamando.
Urb. La venganza me dà voces.
Virr. Esto ha de ser vive el Cielo,
pena de infames traydores,
por aora, que despues
con prudentes atenciones
sabrè remediar el duelo,
que vuestra union descompone.
Cond. Yo quiero acetar, que assi
dissimulo mis trayciones.
Urb. Yo castigarè este agravio
sin faltar à mis blasones.
Virr. Què decis? què respondeis?
Cond. Que cumplirè vuestra orden.
Urb. Que darè la encamisada.
Virr. Sois valerosos, sois nobles:
no en valde (sobrino) os llaman
el trueno de las Naciones:
no en vano (Marquès) sois vos
rayo de los Españoles;
pues fatigad la campaña,
donde cada qual se informe
rayo desatado en furias,
trueno deshecho en horrores.
Cond. Vivas los años del Fenix,
para que siempre nos honres.
Urb. Tengan siempre tus hazañas
debidas aclamaciones.
Virr. Sean para eternizaros
dèbil materia los bronces.
Vanse, y salen el Capitan Salcedo, el brazo izquierdo metido en una vanda, Romero, y dos Soldados con pañuelos en los sombreros.

Rom. Por què piensan que traemos
esta seña que llevamos?
para que nos conozcamos,
quando al contrario casquemos.
1. Este es el ardid mejor,
que ha inventado la milicia.
2. Yà por saberlo codicia

en campaña mi valor.
Rom. Aquesta noche acabamos
con todo el poder de Francia,
y si no es de importancia,
hagan cuenta que humillamos
sus sobervias altiveces,
sus impetus, y bravezas,
llevaràn en las cabezas,
como Dios hizo unas nuezes.
1. Pues aunque el campo se agote
con accion tan singular,
esta noche pienso hartar
à los diablos de gigote.
2. Yo con gana de traello,
y para adquirir gran fama,
le he prometido à mi dama
cinco matas de cabello.
Rom Mas como no habla usted,
señor Capitan Salcedo?
Salc. No hablo, porque no puedo,
porque no quiero, ò porque
son tan grandes mis enojos,
que estoy, à pesar de agravios,
de colera hasta los labios,
y de rabia hasta los ojos.
Ay contradicion mayor!
que el Principe, que el Virrey,
sin Dios, sin alma, sin ley,
quiera obligarme en rigor,
que acompañe la persona
del Marquès (à quien maldigo)
yo de su valor testigo,
quando mi furia ocasiona?
Yo confessar (què embarazo?)
tanta hazaña esclarecida?
antes perderè esta vida,
como perdì aqueste brazo.
Rom. Vuesasted es un perdido.
1. Vuesasted està emperrado.
2. Usted està endemoniado.
Salc. Camaradas, poco ruìdo,
pues conocen mi valor.
Rom. A todo esto, què hora es?
Salc. Cerca de las doce. *Rom.* Pues
llame usted à mi señor,
para que nos vamos luego
à dormir, ò à pelear.
Rom. Por qual postigo he de entrar?
de colera no sossiego!
Rom. Por esse que vè de enfrente,
que es un quarto retirado,
que el Marquès ha reservado
para recibir la gente.

Vase por el postigo de mano derecha, y sale por la otra parte el Conde con divisas blancas.

Cond. Yà determinado vengo
à malograr tanta fama,
yà mi desvelo me infama,
yà estoy resuelto, yà tengo
(con intento de lograllos,
essos campos son testigos)
de parciales, y de amigos,
hasta trerientos cavallos:
mas son vanas ilusiones,
ò àcia aqui suena una llave.

Sale por el postigo de mano izquierda Inès.

Inès. Ninguna como yo sabe
cumplir sus obligaciones:
Este es el Conde, señor?
gran mal, escuchadme atento:
yo entrè aora en el aposento
de mi amo, y en rigor
le vì estàr muy pensativo,
muy muerto, muy desmayado;
afligido, y desvelado,
triste, y imaginativo:
de aqueste modo lo hallè;
mi temor la causa ignora;
pero sè que mi señora,
luego que se lo contè,
comenzò (remedios vanos)
à maldecir su sossiego,
à torcer la boca luego,
y à juntar entrambas manos,
à patear contra el suelo,
à volver el rostro ayrado,
y à plegar (que es muy usado)
una, y otra vez al Cielo:
y yo entonces advertida
del susto de mi señora,
(que he de ser su servidora
aunque me cueste la vida)

sali

salgo à decirte (gran maña
me diò el Cielo para todo)
que no vì al Marquès con modo
de salir à la Campaña;
y mi señora es forzoso,
(puesto que yà lo prevenga)
que se aguarde, y se detenga
hasta que salga su esposo:
segun aquesta advertencia,
buena, ò mala, en conclusion,
colija tu conclusion
qual serà la consequencia.
Esta es en suma la historia,
tu cuidado lo colije,
yo me vuelvo adentro, dixe,
aqui gracia, y despues gloria. *Vase.*
Cond. Aguarda, detente, espera,
tu Amo tan cuidadoso?
cosa que estè escrupuloso
de nuestra fuga severa?
recelos, vamos despacio,
pues nos importa: el Marquès
no pudo escuchar à Inès
aquesta tarde en Palacio?
Porque segun la porfia
de aquel papel que buscaba,
parece que sospechaba
lo mismo, que contenia:
luego el estàr con cuidado,
tambien puede aver nacido
de aquel lance sucedido,
y deste agravio ignorado.

Sale el Capitan Salcedo por donde entrò

Salc. Señores, y amigos mios,
el Marquès dice, y ordena,
que salgan à la Campaña
con buena orden, y en ella
le aguarden hasta que cumpla
con no sè què diligencia;
y por si tardare mucho,
y algunas Tropas Francesas
(que suelen correr el campo
en ocasiones como estas)
los cogieren descuidados,
sin que retirarse puedan;
en tal caso manda, que
le avisen, y prevengan
con un mosquete, un clarin,
ò tambor, porque à esta seña
acudirà valeroso,
aunque vida, y honor pierda.
Rom. Fiados en su palabra,
partimos luego.
Salc. Essa es buena!
luego creen que ha de ayudarlos?
Rom. Dexese de essas quimeras,
que quando mi Amo no vaya,
ni usted tampoco venga,
Dios, como buen Pastor,
mirarà por sus ovejas.
1. Ea, vamos caminando.
2. Y el seor Capitan se queda?
Salc. No saben que entre soldados
es la mayor excelencia
obedecer?
Rom. Bien ha dicho,
Dios nos la depare buena.
1. Yo voy à hacer salpicones.
2. Y yo à cortar cabelleras.
Rom. Pues seor Capitan Salcedo.
Salc Què?
Rom. Cuidado con la seña. *Vanse.*
Salc. Un hombre he visto en la calle,
quiero saber lo que intenta.
Cond. Ciertos son estos recelos,
no en vano el Marquès se queda;
Blanca no puede salir:
què de peligros me cercan!
el Marquès està en su quarto,
yo solicito su ofensa,
la traycion và muy despacio,
y la noche muy apriessa,
pues no lo perdamos todo:
con la gente què me espera
emboscada, y prevenida
entre la obscura maleza
de essos campos, vive el Cielo,
que he de estorvar la cautela
del Marques, infiel, matando
quantos soldados la intentan,
y despues, mas impaciente,
con las Esquadras Francesas,
por violencia, ò por industria,
hare que Napoles vea

pos-

postrados sus capiteles,
derribadas sus almenas,
caìdos sus edificios,
y quebrantadas sus puertas,
hasta que sacando à Blanca
entre el ruido, y las pavesas,
entre las voces, y el humo,
entre la sangre, y las quexas,
vamos à vivir a Francia,
que nos llama, y nos alverga.
Ay dueño hermoso del alma!
ay mas que adorada prenda!
quanto siento el ausentarme,
mas es precisa esta ausencia,
para mentir de tu esposo
tan bien nacidas sospechas,
para lograr mis trayciones,
para assegurar tus penas,
para cumplir mi palabra,
y gozar de tu belleza. *Vase.*
Salc. Parece espìa de Francia,
por la divisa que lleva.

Sale Urbina por su postigo, con espada, rodela, y plumas.

Urb. En tanto que mis soldados
en la Campaña me esperan
para dàr la encamisada,
dexando las luces muertas,
y cerrando los postigos,
que salen à essotras piezas,
porque presuman en casa
(ay de mi honor!) que estoy fuera,
salgo à la calle à buscar
con mi venganza mi ofensa,
con mi escarmiento mi agravio,
y con mi dolor mi afrenta.
Quien serà aquesta enemiga?
ya por saberlo rebienta
el corazon, que deshecho
entre mil dudas violentas,
ni vive de las que afirma,
ni muere de las que niega.
Sera Leonor? mas Leonor,
pues Blanca? pero es quimera:
desdicha, yo no os entiendo,
no ay quien os sufra, sospechas;
recelos, vamos despacio,
agravios, tened paciencia:
Inès solamente sabe,
aquella infame tercera
de mi honor aqueste agravio,
y aunque es verdad, que me afrenta;
no la mato, por no hacer
con aquesta diligencia,
sospechosa la venganza,
y notoria la cautela.

Sale por el otro postigo Leonor con manto.

Leon. Assi logro la ocasion:
este es el Conde, à què esperan
mis cautelas, mis engaños?
Salc. Passos àzia mi se acercan.
Leon. Conde, señor, dueño mio.
Salc. Conde yo? como usted Reyna.
Urb. Què es esso? hablad, no os turbeis.
Salc. Es señor:::
Leon. Desdicha fiera!
Salc. Que aquesta Dama tapada:::
Urb. Acabad.
Leon. Quien lo creyera?
Salc. Saliò:::
Urb. Decid por donde?
Salc. Creo, que por esta puerta;
y me ha tenido:::
Urb. Por quien?
Salc. No sè, que el Conde:::
Urb: Aquesta es la que el papel decia;
esta es sin duda la ofensa
de mi honor, esta el cuchillo
de mi vida, esta la rueda
de mi fortuna, el objeto
de mis ahogos, la pena,
el escandalo, la mancha
de mis blasones, aquesta
la causa de mis suspiros,
y la ocasion de mis quexas.
Leon Ay confusion mas cruel!
quando pensaba (estoy muerta!)
engañar al Conde Fabio,
para cuya rara empressa,
luego que entrò la criada,
sali yo misma à la puerta:
Cielos, quien tal ha pensado?
vengo a hallarme en la presencia
de

de mi primo? soy de yelo! *tocan.*
Urb. Cielos, aquesta es la seña:
vamos, Salcedo.
Salc. Corramos.
Urb. Mas esperad.
Salc. Linda flema!
Urb. Idos vos: quanto le cuestas
de pèrdida à mis blasones,
de inquietud à mis sospechas!
Salc. Què decis?
Urb. Que nos partamos;
mas volved.
Salc. Què es lo que ordenas?
Leon. Ay suerte mas desgraciada!
Urb. Desdichas, quien no lo yerra?
Salc. Señor, el aprieto es grande, *tocan*
yà son dos veces con esta.
Urb. A quien suceden, à quien,
tantos linages de penas,
como en espacio tan breve
me afligen, y me atormentan?
pues descubrirla es hacer
mi deshonra manifiesta;
pues matarle, es prevenir
al Conde desta cautela;
pues detenerme, es dexar
sin socorro aquella empressa;
sin credito mi valor:
pues irme sin conocerla,
es acabar de un recelo,
y morir de una sospecha:
callar, es poca cordura:
discurrir, mucha prudencia:
passar por ello, es infamia:
estarme, no es diligencia:
irme, el mayor impossible;
mas yà sè de què manera
cumplir aora con tantos
peligros como me cercan:
sabeis quien vive aqui dentro?
sabeis cuya es esta puerta?
Salc. En mi vida fuì curioso.
Urb. Ni quien esta Dama sea?
Salc. Ni quien es aquessa Dama.
Leo. Ay de mi! què es lo que intenta?
Urb. Venid conmigo, señora.
Salc. Pues como, à donde la llevas?
Urb. A mi quarto, aqui estarà
en tanto que doy la vuelta,
y socorro à mis Soldados:
yo castigarè esta ofensa,
yo te quitarè la vida,
mancha vil, y sombra fiera
de mi honor. *Cierrala.*
Leon. Rigor notable!
Salc. Otra vez hacen la seña. *Tocan.*
Urb. Ea, Capitan Salcedo,
ea, amigo, à la defensa
de nuestra gente Española:
vea el mundo las proezas,
dèmos en los enemigos,
desminuyamos sus fuerzas,
entremos à sus quarteles,
embistamos sus trincheas,
tema Francia, tiemble el mundo;
que và conmigo mi afrenta.

JORNADA TERCERA.

Sale Leonor con manto.

León. Toda la noche he passado
buscando uno, y otro medio,
para trazar mi remedio,
y disculpar mi cuidado;
mas pues el dia es llegado,
y ningun remedio espero,
y tarda el Marquès, yo quiero,
en desdicha tan penosa,
escapandome animosa,
huir de lance tan fiero.
Como el ave, que en rigor,
por diafanas espumas
fuì, que con veloces plumas
iba al cielo de mi amor:
mas quando en tiempo mejor,
en fee de que yà me animo,
las alas al viento esgrimo
con movimientos escasos,
saliò à atajarme los passos
el Bahari de mi primo;
pues buen remedio, intentemos
la libertad, que buscamos,
salgamos luego, salgamos
del peligro en que nos vemos:
yo burlarè sus estremos,
pues es mio el interès:

yo, que me esfuerzo despues
de tan valiente fineza;
sabrè salir de esta pieza
antes que venga el Marquès.
Inès, à lo que recelo,
està sola en casa, pues
yo quiero decir à Inès,
que eche esta puerta en el suelo;
pues disculpando mi zelo;
pero con manto? (què enfado!)
quiero dexarle guardado
antes que llame à la puerta,
porque hallandome cubierta,
descubrirà mi cuidado.

Retirase à un lado, y quitase el manto, y sale Doña Blanca por otro postigo.

Blanc. Despues que Inès mi criada,
esta noche (accion forzosa)
ò me avisò temerosa,
ò me previno turbada,
estoy como desvelada,
de suerte, que quando llego
à apetecer el sossiego
con vana solicitud,
en lugar de una quietud
encuentro un desassossiego:
como arroyo, que sediento,
por inundar otro vaso
fuì, que con resuelto passo,
corria àcia mi escarmiento:
mas luego que el movimiento
de esta inclinacion mortal,
fue imitando aquel raudal,
me embargò el correr de prisa;
un yelo todo de risa,
y un temor todo el cristal:
y assi busca mi desvelo
el desengaño, que ignorò
el Sol, que con rayos de oro
rompa la prision de yelo;
pues quando (segun recelo)
ò la desdicha, ò el hado,
malogran tanto cuidado,
de consuelo avrà servido,
que muera de lo advertido,
y no de lo sospechado.
Y pues yà el Sol nos combida
con ardimiento lustroso,
quiero decir à mi esposo
la causa de esta venida,
que aunque le encuentre homicida
en accion tan arrestada,
mas quiero (à costa de ossada)
passar por ultima afrenta
una execucion violenta,
que una muerte dilatada.

Leon. O son vanas ilusiones,
ò Blanca se ha ido yà
con el Conde.

Blanc. Tiempo avrà
para lograr mis trayciones::

Leon. Pues segun estas passiones:::

Blanc. Pues segun estas querellas:::

Leon. Voy à mejorar mi estrella.

Blanc. Voy à buscar al Marquès.

Leon. Yo quiero llamar à Inès:
Blanca hermosa.

Blanc. Leonor bella.

Dexa el manto Leonor dentro, y sale el Marquès por el postigo, y quedase turbado.

Jua. Aora, infame, sabràs
con tu muerte mi venganza:
valgame el Cielo, què miro!
aqui Leonor? aqui Blanca?
valedme, Cielos, valedme!
ay confusion mas estraña!

Blanc. Parece que las potencias
suspendidas con el alma,
traban mi desassossiego,
y culpan mi vigilancia.

Leon. Ay mas notable sucesso!
que se hallasse en esta quadra
Doña Blanca al tiempo mismo
que el Marquès en ella entraba
para castigar mi agravio,
y executar su venganza!
y què yo sin manto este!
cosas son, que averiguadas
parecen fingidos sueños,
aun mas que verdades claras.

Blanc. Salgan de esta vez mis penas.
Leon. Salgan de esta vez mis ansias.
Blanc. Desde anoche que me dixo::
Jua. Quien?
Blanc. Inès, nuestra criada,
que estabas triste:::
Jua. Ay de mi!
Blanc. Y melancolico:::
Jua. Acaba.
Blanc. No he podido sossegar,
hasta que aquesta mañana
yo misma quise saber,
triste tambien, y turbada,
la causa de tu venida:
y apenas el Sol rayaba
con la purpura los montes,
y con el oro las plantas::

Cogenle enmedio ambas.

Leon. Quando sin mas prevencion:::
Jua. Què?
Leon. Lleguemos. *Juan.* Dì.
Leon. Yo, y Blanca:::
Jua. A donde? presto.
Leon. A esta pieza,
tan a un mismo tiempo entrambas,
que sin vernos, nos hallamos
à un tiempo en aquesta quadra.
Jua. Ay confusion mas dudosa!
sin duda que ha sido traza
de las dos, porque confusa
mi resolucion ayrada,
no solicite el castigo,
ni verifique la infamia.
Zeloso estoy, y aun corrido,
de no saber qual es causa
de mi deshonra: què es esto?
mueran, voto à Dios, entrambas.
Blanc. Bien mio.
Jua. Calla, sirena.
Leon. Señor.
Jua. No me digas nada.
Blanc. Què dices?
Jua. Que pierdo el juicio.
Leon. Què sientes?
Jua. Que estoy sin alma.
Blanc. Tu triste?
Jua. Yo vengativo.
Leon. Tu con pena?
Jua. Yo con rabia.
Blanc. Pues vengate.
Jua. No es possible.
Leon. Pues sossiegate.
Jua. Es infamia:
idos allà fuera: espéra,
mira, Leonor, llega Blanca.
Blanc. Mortal estoy!
Leon. Lance fuerte!
Jua. Decidme (congoja rara!)
què harà un hombre como yo
de resolucion tan ardua
en un lance como aqueste,
sin reputacion, sin fama?
loco estoy: què es lo que digo?
Blanc. Cruel desdicha!
Leon. Pena brava!
Jua. Disimulemos, agravios,
perdonad, que aquestas ansias
nacen de cierta passion,
que tiene suspensa el alma:
y como os vì (què locura!)
yà el sufrimiento no basta:
yo sin honra, pierdo el juicio!
Blanc. No en vano de sus palabras
colijo yà mi desdicha.
Leon. Saliò cierta mi esperanza.

Sale el Virrey.

Virr. No entre ninguno conmigo;
Marquès Urbina.
Jua. Quien llama?
Virr. Yo, que vengo cuidadoso
de esta suerte à vuestra casa,
para saber el sucesso
grande de la encamisada,
y para daros la orden,
que aveis de seguir mañana;
porque no permite menos
atencion, y vigilancia
el cargo, que sostituyo
con obligaciones tantas.
Jua. Mi gente casi vencida
de una Tropa de Corazas,
se retirò à un monte espeso; con

cuya maleza intrincada,
les vino à servir de muro,
de trincheras, y barbacana,
quando lleguè presuroso,
y con sutil ordenanza,
desde el puesto que tomaron,
hice disparar dos cargas,
y hice à su pesar, que todos
nos volviessen las espaldas.
Quedò raso todo el monte,
y por nuestra la campaña;
y assi, llevando la gente
por sendas no penetradas,
camino, hasta que assaltamos
con valor, industria, y maña,
un quartèl del enemigo,
en cuya espaciosa plaza,
embisto à mis enemigos,
valiente dexo clavadas
cinco piezas de batir,
traygo diez vanderas blancas;
coxo treinta prisioneros,
castigo sus arrogancias,
mato mas de cien Soldados,
hiere otros tantos mi saña,
cargo con muchos despojos,
y quando à reir el Alva
doy buelta à la Ciudad,
descubro en unas hoyadas
al Conde Pedro Navarro
(grande ingeniero de Francia)
con docientos gastadores,
que abriendo la tierra basta,
iban haciendo una mina
para bolar con sus trazas
todo esse lienzo de muros,
que confina con mi casa:
tan notable ha sido siempre
nuestra competencia rara:
prendile al fin.
r. Yà lo sè,
y tambien, como ordenada
vuestra gente, os retirastes
colerico à vuestra casa
à hacer cierta diligencia,
que el corazon os tiraba:
Pues sabed, que mi sobrino,
con la Tropa de Corazas,
que mandè salir anoche
à recoger la campaña,
os embistiò; pero viendo
mentidas sus esperanzas,
desleal, traydor, astuto,
se passò al campo de Francia.
Blanc. El Conde?
Leon. Vuestro sobrino?
Juan. Esto no mas me faltaba.
Blanc. Ha ingrato amante! *Ap.*
Leon. Ha cruel! *Ap.*
Juan. Ay honor quanto me infamas!
Virr. Pero llegò à tan mal tiempo,
que yà su Exercito marcha
à rehacerse à Florencia,
llevando sobre unas andas
à su General difunto
Monsiur de Lautrech, gallarda
persona, sobre los ombros
de la Nobleza de Francia.
Tan notable fue la peste,
y la contagion fue tanta,
de que el campo adoleciò,
que entre sus guerreros faltan
mas de siete mil Soldados
de opinion, de nombre, y fama:
y los que quedaron vivos,
de fuerzas tan delicadas,
que yà sustentar no pueden
el manejo de las armas.
Esto he sabido, y assi,
vengo à que salgais mañana
con vuestro tercio valiente
à herir en la retaguardia
de esse Exercito, que huye,
hasta sacarle de Italia:
no tanto por defender
la reputacion de España,
ni por deshacer tampoco
sus huestes, ni sus esquadras,
sino porque à vuestras manos
muera la infelice mancha
de mi honor, aquel sobrino,
que con tan crecida infamia,
à desvanecer empieza
la lealtad de nuestra casa.
Jua. Yo quiero (ay honor perdido!)
salir luego à la campaña,

y buscar à mi enemigo,
antes que se passe à Francia,
que yo harè despues examen
de mi honor con fuerza tanta,
que descubra sus delitos,
y mueran à un tiempo entrambas.
Virrey. Debaos yo en tanta desdicha,
Marquès, faccion tan honrada:
perseguidle, hasta matarle.
Juan. Matarèle, antes que salga
de su propio alojamiento.
Blanc. Essa es la mayor desgracia.
Leon. Essa es la mayor desdicha.
Virrey. Essa es la mayor hazaña.
Juan. Este es el mayor castigo,
y la obligacion mas clara.
Blanc. Ay de mi vida, si muere!
Leon. Ay de mi honor, si le mata!
Virr. Ay de ti, si es que te encuentra!
Juan. Ay de mi, si es que se escapa!
Blanc. Alivio, Cielos, alivio.
Leon. Constancia, Cielos, constancia.
Virr. Paciencia, Cielos, paciencia.
Juan. Venganza, Cielos, venganza.

Vanse, y sale Inès como espantada.

Inès. Esperando estoy por horas,
yà que mis penas me ensayan,
solamente à que se vayan
mi señor, y mis señoras.
Yà se han ido, y de verdad
puede ser que buelvan presto,
pues echemos, segun esto,
toda la curiosidad.
Oy han visto mis cuidados
sonar con distintos ecos
todos los quartos à huecos,
sin estàr assotanados:
y vengo à vèr en rigor,
sin mas traque, ni barraque,
si enferma del mismo achaque
el quarto de mi señor;
porque vista la verdad
desta confusion enmedio,
pongamos luego remedio
à tan grande novedad;
y no es sospecha excessiva;
pues se cayò el suelo todo.

Caese pedazo del Tablado con mucho polvo, y dentro el Conde Fabio.

Cond. Haced, amigos, de modo,
que pueda subir arriba.
Inès. Quien eres, fiero demonio,
(yà vengas en paz, ò en guerra)
que del polvo de la tierra
levantas un testimonio?
Quien eres, sombra intermedia,
que de ti propia inducida,
vienes de la otra vida
á ser passo de comedia?
Cond. Yo soy, Inès.
Ines. Suerte escasa!
Como por aqui has venido?
Cond. Amigos, gran dicha ha sido
acertar luego la casa.
Inès. Y què es lo que determina
tu industria con tales modos?
Cond. Idos, y esperadme todos
à la puerta de la mina
con las demàs huestes.
Inès. Pues
yà que suspensa me tienes;
dime, señor, à què vienes?
Cond. Luego lo sabràs, Inès:
està en casa tu señora?
Inès. Afuera fue con Leonor.
Cond. Y tu señor?
Inès. Mi señor,
creo que ha salido aora
con todo el Tercio de España.
Cond. Adonde saliò?
Inès. A buscarte.
Cond. Para què?
Inès. Para matarte,
si el corazon no me engaña.
Cond. Pues sabe que fuì traydor?
Inès. Yà pienso que lo ha sabido.
Cond. Sabe que tengo rendido
el pecho?
Inès. Tambien, señor.
Cond. No en vano previene el medio à

à tantas dificultades.
Inès. Por mas que te persuades,
es dificil el remedio.
Cond. Yo sè, que es facil.
Inès. Repara,
que se ha entrado de rondon.
Cond. Quien?
Inès. Aquel picaranzon.
Mas que me sale à la cara
la curiosidad?
Cond. Què es esto?
Inès. Esso es medrar en corcoba:
metete en aquesta alcoba,
que viene Romero, presto.

Escondese el Conde, y viene Romero.

Romero acà dentro viene,
y pues la ocasion lo ordena,
una burla no muy buena
mi venganza le previene.
Romero amigo?
Rom. Què quieres?
Inès. Cierto que estaba pensando,
como, siendo tu tan blando
con todas quantas mugeres
ay en aquesta Ciudad,
nunca à mi me dices nada?
Rom. Todo lo casero enfada;
mas si te digo verdad:::

Salen Blanca, y Leonor.

Blanc. Què ruido es este?
Rom. Ay traydora!
Leon. Què cueva es aquesta, Inès?
Inès. No sè què decirlas: es:::
mas no sè lo que es, señora.

Sale Juan de Urbina al paño.

Juan. Por tres veces la campaña
con mi Tercio he registrado,
pareciendo en el cuidado
noble caudillo de España,
sin que encuentren mis passiones
aquel Conde, que traydor,
siendo agravio de mi honor,
es mancha de mis blasones:
y assi confuso, y corrido
de inventar nuevos desvelos,
me buelven mis desconsuelos
à buscar mi honor perdido:
que puesto que le perdì
en mi casa (què pesar!)
tambien pretendo tomar
la satisfaccion aqui;
porque ha de ser en defensa
de tan heroyca assechanza
teatro de la venganza,
como padron de la ofensa.
Inès. No sè mas de que saliò
por ella.
Cond. Yà estoy cansado
de esperar.
Blanc. Quien fue el que ossado
por aquesta boca::: *Sale.*
Cond. Yo.
Blanc. Què es esto que miro, Cielos!
vos, señor, en esta pieza?
Cond. Yo, que con tanta fineza
vengo à pagar tus desvelos.
Blanc. Esso pronuncian tus labios
(ay desacierto mayor!)
en presencia de Leonor,
y de Romero?
Juan. Què agravios!
Leon. Essa es vana fantasia,
quando sè lo que ha passado;
Blanc. Luego sabes mi cuidado?
Leon. Luego ignoras mi porfia?
Blanc. Mira:::
Leon. Què quieres, que advierta?
yo lo sè, pues que lo digo.
Blanc. Inès, ponte à esse postigo.
Leon. Romero, ponte à essa puerta.
Inès. Oye, vaya; y no regañe.
Rom. Vayase ella, si està loca.
Inès. Esta es la que à mi me toca.
Rom. Y esta la que à mi me atañe.
Señor, què fatal influxo
te truxo aqui de esta suerte?
Juan. Calla, ò te darè la muerte.
Rom. Callarè como un Cartujo.
Blanc. Pues supuesto que los Cielos
lo han querido permitir,

bien podeis, Conde, decir
vuestros amantes desvelos,
que en llegando à sospechar
Leonor aqueste cuidado,
es hiporbole escusado
quererle dissimular.
Leon. Pues referir vuestro intento;
que una vez desengañada,
sabrè resolverme ossada
à passar por mi escarmiento,
y como libre Amazona,
en fee de lo que os estimo,
dexar el Marquès mi primo,
y seguir vuestra persona.
Cond. Pues oìd las dos el modo,
el designio, y la ventura
de encontrar esta rotura,
porque sabiendolo todo,
si en esta accion arrestada
tan nueva industria aprovecha;
una vaya satisfecha,
y otra quede consolada.
Juan. Pues salte tu, que emperezas;
à cuidar mis enemigos,
y cerrando los postigos
de todas essotras piezas,
con prudencia, y con denuedo;
(que no ay por que reusalle)
vete à esperarme à la calle
con el Capitan Salcedo.
Cond. Apenas con la negra sombra fria
era la noche oposicion del dia,
porque apenas con blanca pompa vana
caìa de los montes la mañana,
siendo en la casa del Planeta coche
sumiller de la noche,
y con crespos ensayos,
oroscopo festivo de sus rayos,
quando aprestando nuestro campo altivo;
marchò cobardemente fugitivo,
dispuesto en tres hileras,
si no es quatro vanderas
de ochocientos Infantes los mejores;
y otras dos de Cavallos corredores,
que à pesar de la orden que tuvieron,
conmigo se vinieron;
porque sabiendo yo de cierta espia
el rencor, la porfia,
con que Pedro Navarro (suerte escasa!)
trabajò por volar aquesta casa,
les roguè con humilde rendimiento,
que avivassen mi intento,
de suerte, (mas de què me maravillo?)
que nombrandome todos por caudillo,
pisamos la campaña mas vecina,
y buscando la mina,
corrì precipitado
en un cavallo, que baxèl alado,
sobre la piel, que à trechos le dibuxa;
timon el freno, y el copete aguja,
arboles las orejas,
las crines jarcias, blancas las cernejas;
por fogon el aliento,

remos las manos, y la cola el viento,
engolfado en la eſpuma que taſcaba,
al punto me conduxo, que ignoraba
por rumbos tan ignotos,
que à peſar de los muchos terremotos,
de que ſon eſtos Valles infeſtados,
unos humildes, y otros levantados,
y el baxèl, que corriò con preſtos brios,
unos eſcollos ſon, y otros vacios,
donde entre unas hoyadas, que piſamos,
con la mina encontramos,
cuya cruel, y baſta reſiſtencia,
à poca diligencia,
entremetiendo muchos gaſtadores,
antes que ſe enturbiaſſen los ardores
del Sol con luz eſcaſa,
nos moſtrò los cimientos de ſu caſa,
y abriendo aqueſta boca,
ſalì à vèr el ardor, que me provoca,
ſalì à vèr el incendio, que me apura,
ſalì à vèr la deydad de tu hermoſura,
ſali à buſcar tu agrado:
no me dilates mas eſte cuidado,
pues tienes para accion tan prevenida
ſeguro el campo, y facil la ſalida.
No te ſuſpendas, Blanca, temeroſa,
reſuelvete amoroſa,
que ſi la auſencia mia
ha podido en el termino de un dia
perturbar tu cuidado,
por eſſo amante, fino, enamorado,
ſoy Salamandra, que en mi amor deshecho,
vengo à encender la hoguera de tu pecho:
ſoy Giraſol, que atento à mis antojos,
buelvo à ſeguir la llama de tus ojos:
ſoy Mariposa, que rondar procura
ſegunda vez la luz de tu hermoſura.
Anìma, pues, ſiquiera,
eſſa luz, eſſa llama, aqueſſa hoguera,
porque venga yo à ſer en tu cuidado,
por fino, por amante, y por oſſado,
aun à peſar del rieſgo que me acoſa,
Giraſol, Salamandra, y Maripoſa.
Leon. Tan guſtoſa he quedado
de averos eſcuchado,
como ſi fuera mia,
Conde, vueſtra porfia.
Confieſſo, que el amor que os he tenido,

por juzgarle de vos correspondido,
de suerte me inquietaba,
que tal vez me llevaba
sin alma, sin aliento, y sin sentidos
à seguir vuestros passos divertidos,
sacandome de casa
con suerte esquiva, y con fortuna escasa;
pero pues yà desengañada quedo,
y estàr aqui no puedo,
porque mi vida estimo,
expuesta à la venganza de mi primo;
al rigor, y à la infamia sospechosa,
quiero tambien seguiros animosa.
Blanc. Eres mi amiga, dame aquessos brazos,
con dulces nudos, con estrechos lazos,
tu veràs como atenta, y oportuna
solicito allà en Francia tu fortuna.
Cond. Pues vamos, mi bien.
Juan. De rabia muero!
Blanc. Inès, quedate à Dios.
Leon. A Dios, Romero.
Juan. Antes que os vais, infames homicidas;
aqueste acero os quitarà las vidas.
Blanc. Vèn, Leonor.
Leon. Vamos, Blanca.
Leon. Yà te sigo.
Juan. Hà traydor desleal!

Entrase, y cierra el postigo.

Cond. Con tu postigo
sabràs impedir resolucion tan fiera.
Juan. Y yo tambien cerrallè por fuera.

Echa el cerrojo.

Cond. Ninguna tenga miedo.
Blanc. Todo cerrado està.
Leon. Salir no puedo.
Juan. Todos estàn culpados, bien lo fundo;
viven los Cielos, que ha de vèr el mundo
la venganza mayor, y mas sangrienta,
que el tiempo escrive, y la fortuna cuenta
con assuntos estraños
en el gruesso volumen de los años. *Vanse.*

Salen el Capitan Salcedo, y otros Soldados.

1. Gracias à Dios, seor Salcedo,
que le miramos benigno,
astuto, quieto, prudente,
cuerdo, callado, y sufrido.
2. Desde à noche, que el Marquès,
luego al instante le hizo
Sargento Mayor, parece
vuesasted un Capuchino.
Ha seor Sargento Mayor.
Salc. No por esso me desdigo,
antes (señores Soldados)
si hasta aora he defendido,
que le vimos retirarse
de las valas en el Sitio
de Genova esclarecida,
de oy en adelante afirmo,
que no solo fue cobarde,
pero que anduvo remisso
antes de salir à noche,
aviendo primero oìdo
las señas, por quatro veces,
que nos turbò los sentidos.
1. Alguna cosa tendria.
2. Mas que tuvo algun motivo?
Salc. Una muger, voto à Dios,
apostarè que no ha visto,
ni hablado en toda su vida.
1. Es vuesasted su registro?
2. Es usted su coronista?
Salc. Soy el diablo que me hizo;
mas no he de creer otra cosa,
voto à Dios, hasta que èl mismo
satisfaga à todas estas
sospechas que he presumido
de su valor hazañoso;
pero què confuso ruido
es el que abortado en llamas
parece que vuelve en gyros?
1. Es la casa del Marquès.
2. Parece que se ha emprendido
algun quarto.
Salc. Pues entremos
à dàr tan notable aviso.

Sale Romero cerrando el postigo.

Rom. Con este quedan cerradas
las puertas, y los postigos
de toda la casa.
1. Pues por què cierra?
Rom. O què lindo!
para que quiero.
2. No vè que se quema?
Rom. Yà lo he visto.
2. Toda la casa? *Rom.* Es verdad:
de verlo estoy tamañico;
pero què puedo yo hacer?
Salc. Abrir aqueste postigo.
Rom. Esso no puedo. *Salc.* Por què?
Rom. Porque tengo mal oficio.
Salc. Què oficio tiene? *Rom.* Servir,
y à mi Amo en esto sirvo.

Sale el Virrey, y acompañamiento muy de prisa.

Virr. Què confusion es aquesta?
Salc. Gran señor, que se ha emprendido
Virr. Què? *Salc.* La casa del Marquès.
Virr. Decid del mejor Caudillo,
que tiene el mundo: ò malaya
tan pavoroso destino!
remediadlo vos, Salcedo,
haced vosotros lo mismo. *Vanse.*
Virr. Despertad por essa casa
à sus huespedes dormidos.
Rom. Es escusado, porque
nunca duermen los vecinos.
Vir. No aveis entrado? *Buelven todos.*
Salc. Por donde?
Virr. Pues derribad un postigo
de essos dos. *Salc.* Assi lo hacemos.

Derriban un postigo, y sale por èl Juan de Urbina, todo despavorido, en cuerpo, sin espada, ni sombrero.

Juan. Teneos todos, amigos.
Sal. Quien eres? *Jua.* Yo soy, soldados.
Virr. Marquès, què os ha sucedido?
Juan. Lo que mas he deseado.

Virr. Què respondeis? *Juan.* Que yo mismo
le puse fuego à mi casa.
Virr. Vos, Marquès?
Juan. Yo la aniquilo.
Virr. Y el remedio?
Juan. Llega tarde. *Virr.* Por què?
Juan. Porque os suplico.
Virr. Pues importa?
Juan. Si le importa. *Virr.* A quien?
Juan. A mi honor altivo.
Virr. Decid la causa. *Juan.* Escuchad.
Virr. Yà os atiendo.
Juan. Yà os la digo.
Porque à vista de mi esfuerzo
descubras (Principe Invicto)
la mas heroyca venganza,
el mas ilustre castigo,
que publìca el tiempo en folios,
y la tradicion en libros,
quiero bolver à acordarte
segunda vez los servicios,
que engrandecen mis alientos,
y levantan mis designios.
Apenas tuve en Miranda,
mi patria, y comun asilo
de la Nobleza de España,
veinte y tres años cumplidos,
quando seguì la Milicia
del Gran Capitan altivo,
sobre el Rodano, que fue
de aquel campo el primer sitio.
Luchè con quatro Franceses,
en cuyo cruel desafio,
despues de estàr muerto el uno,
y los otros tres rendidos,
los llevè sobre mis ombros
hasta el quartèl, con tal brio,
que pareciò desde lexos,
que se movian conmigo
todo un vesubio de artes,
todo un etna de sentidos,
todo un caucaso de miembros;
y todo un monte de abismos.
Cierta ocasion; que en defensa
del Gran Vicario de Christo,
passè à impedir un socorro
de ochocientos enemigos,
hallandolos en un puente,
con solos diez de los mios,
los resistì valeroso,
en tanto, que prevenidos
los demàs, le cercenaron
de suerte, que sumergidos
unos, y otros en el agua,
sino es yo, que escapè vivo,
todos à un tiempo tuvieron
sobre sus espejos rizos
fin en tumbas de cristal,
muerte en sepulcros de vidro.
Sobre Genova otra vez
esta faccion ha querido
obscurecerme la embidia
con capitulos fingidos;
pero no importa, pues sabe
el mundo, que en este sitio,
despues de abrir la muralla,
por un pequeño postigo
me arrojè tan valeroso,
el rostro en purpura tinto,
que à pesar de sus mosquetes,
bombardas, y basiliscos,
fixè la primer vandera
sobre el mas alto Castillo.
Yo soy este, y soy aquel
por quien tiene Carlos Quinto
tantos ardides logrados,
tantos consejos previstos,
tantos vassallos afectos,
tantos blasones continuos,
tantos enemigos rotos,
y tantos muros batidos.
Diganlo (supuesto que
son de mi valor testigos)
un Pontifice en Sant-Angel,
en Madrid un Rey Francisco,
traydor un Conde Navarro,
doliente un Conde de Urbino,
parcial un Andrea Doria,
y un Duque Esforcia vencido;
pero de mis premios pueden
colegirse mis servicios,
pues en menos de tres lustros
dignamente he merecido
ser Marquès de Oria en Italia,
Conde de Burgomene Invicto,
Guarda Mayor de Milàn,

Theniente de los Castillos
del Obo, y de la Esforcesa,
Maesse de Campo altivo
del Exercito Imperial,
y otros mil Titulos dignos,
que dexo por no cansarte.
Finalmente huviera sido
el mas feliz Capitan
del mundo, el mejor Caudillo
de Europa, el mejor Soldado,
que nuestra España ha tenido,
si Doña Blanca mi esposa,
el Conde vuestro sobrino,
y Doña Leonor mi prima,
alhagueñamente finos,
y resueltamente ingratos,
con miserable cariño,
no cubrieran, no empañàran
el cristal de mi honor limpio,
siendo à un mismo tiempo todos,
(contra mis hados propicios)
ellas faciles Sirenas,
y èl astuto cocodrilo.
Hallèlos aora (ay susto!)
despues de muchos indicios,
en mi quarto (què dolor!)
amantes (graves delitos!)
resueltos (fuerte locura!)
à escaparte (què delirio!)
por una mina (què agravio!)
à Francia (què precipicio!)
con su Exercito: yo entonces,
que mi deshonra averiguo,
como el Leon, que impaciente
su consorcio hallò rendido
à otro genero de alhagos,
y à otra especie de cariños,
ferozmente los deguella,
sirviendo para el suplicio,
de cadahalso el propio lecho,
de pregonero el rugido,
la melèna de tohalla,
y la garra de cuchillo.
Y porque de tanta injuria
no quede el menor indicio,
cubriendo despues con leña
los dos cadàveres frios,
al ayre encomienda el humo,
y la llama al sacrificio.
No de otra suerte al instante,
que mi venganza publico,
à cuchilladas los cierro
dentro de mi quarto mismo,
y pegando despues fuego,
toda la casa registro,
tan obstinado, tan fuerte,
tan cruel, tan endurecido,
que como tambien el pecho
ardiò en incendios activos
con la llama del agravio,
con el humo del indicio,
ciego tambien, y furioso
mi remedio à un tiempo mismo,
ardia yo solamente
mas que todo el edificio.
Esta, señor, es la causa,
porque sagàz, y advertido
quise quitar en Palacio
ayer à vuestro sobrino,
aquel papel sospechoso,
que con equivoco estilo
publicaba la deshonra,
que oy en cenizas repito.
Por esso tambien, Soldados,
estuve à noche remisso,
quando escuchamos la seña,
que con bastardo ruido,
por concabos de metal
fue la trompeta del juicio.
Aqui, Nobles Ciudadanos,
os he menester benignos,
tardos à la piedad vuestra,
y prestos al honor mio.
Dexad, dexad, que mi casa
(puesto que lo solicito)
pueble el campo de pavesas,
y la Ciudad de suspiros.
Arda, pues, y vea el mundo
el mas confuso prodigio,
el espectaculo grande,
el mas infeliz destino,
la mayor obligacion,
y el incendio mas activo,
para que queden à un tiempo
escusados los alivios,
impedidas las piedades,

los ruegos desvanecidos,
neutralos las diligencias,
y supuestos los avisos.
Ea, Principe de Orange,
ea, Soldados amigos,
vuestro socorro pretendo,
vuestra vida solicito:
y pues es justa venganza,
vengadme vosotros mismos
con la obstinacion siquiera,
yà que no con el advitrio:
mas no es menester, quitaos;
porque segun lo que miro,
toda la maquina cae
desgajada de sus quicios.

Caese el hueco del tablado, y queda como descubierta una como casa caìda, y abrasada, y entre su ruina abogados el Conde, Blanca, Leonor, y Inès.

Vir. Grande amistad me aveis hecho;
Marquès: apenas resisto
el contento, la alegría,
y el gusto que he recibido
con vuestra venganza: muera
el traydor de mi sobrino.
1. Grande hazaña!
2. Estraño caso!
Salc. Voto à Dios, que estoy corrido
de infamar vuestro valor,
porque sois (si yo lo afirmo)
el mas valiente Soldado,
que España, ni el mundo ha visto;
de oy mas verè vuestra fama.
Jua. De vuestra amistad lo fio.
Virr. Señor Marquès, no os dè pena
las prendas que aveis pedido:
vuestra es mi hacienda, y mi casa;
Jua. Y yo vuestro esclavo indigno.
Rom. Y yo, discreto Senado,
vuestro servidor, que os pido,
en nombre de tal Ingenio,
todo el aplauso de un vitor.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de *Antonio Sanz*, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1739.